

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuas suscipitis...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus vos in proposito confirmet.—Pío IX. al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Sarrat, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL LIBRO DE MEMORIAS

DE D. AMADEO.

Dícese que D. Amadeo piensa publicar un libro en que ha ido anotando diariamente los extraordinarios sucesos que ha presenciado o en que ha tenido parte durante el corto período de su reinado. Ignoramos si, como se ha dicho, pensará publicar este libro, que había de servir de grande enseñanza a los partidarios del sistema constitucional, en que solo pueden ocurrir ciertas cosas. Pero pudiera ser prefacio de esta publicación un artículo titulado «El libro de memorias del rey de España», que ha visto la luz pública en el periódico italiano *La Libertà*, escrito, según algunos, por un Sr. Colabiano, y que por su interés nos apresuramos a insertar en las columnas de nuestro periódico:

Hélo aquí: «Dícese que el duque de Aosta, cuando era rey de España, acostumbraba llenar todos los días con apuntes muchas páginas de su libro de memorias. Nadie seguramente, sin excepción su secretario íntimo, habrá leído lo que haya escrito de su mano; pero el que conozca algo de los misterios de la política española, puede aventurarse a adivinar muchas cosas con alguna probabilidad de no estar lejos de la verdad.

Pero en vez de la fórmula debía haber escrito esto, que tiene algo de absoluto y pretencioso, que hiera el oído y haga sospechar de la buena fe, vale más expresarse de este otro modo: Si nosotros hubiésemos estado en el trono de España en lugar del duque de Aosta, y hubiese pasado todo lo que ha sucedido, habríamos, entre otras muchas cosas, redactado las siguientes, que tomamos al acaso de nuestro libro de memorias imaginario.

Un día habríamos escrito: La conducta de los ministros radicales, en lo que respecta a nuestra persona, es para causar asombro. Se proclaman democratas, y toda España los reconoce como tales, y nosotros tenemos motivos para creer que fuesen tales sinceramente, y de ningún modo querían rodear la persona del rey de todo el fausto que condecoran un día como vano e inofensivo en nuestros antecesores de la familia de los Borbones.

El rey sale sin séquito, sin escolta, solo, como un ciudadano cualquiera; pero la prudencia política pero la majestad de la corona. Hay que hacerle entender respetuosamente que es demasiado democrático, más democrático que nosotros, peligrosamente democrático.

Estas palabras, cambiadas entre nuestros ministros, nos fueron referidas esta mañana y nos inclinamos a creerlas auténticas. Hubiésemos reconocido así poco después, cuando nuestro primer ministro vino a aconsejarnos que salieramos en adelante con batidores de lanceros y escolta de guardias. Seríamos más verdaderamente democratas que nuestros ministros, y complicándonos en continuar siendo tales, no sigamos su consejo, que nos parece en abierta contradicción con sus principios.

Otro día habríamos anotado: La falta de sinceridad en nuestros amigos no fonde más que la falta de justicia en nuestros adversarios. No pretendamos hablar la lengua castellana con la claridad del republicano Castelar ni con la propiedad del monárquico-republicano Martore; pero no podemos menos de indignarnos al ver falsas nuestras órdenes y contrariada nuestra voluntad bajo el pretexto de que no habíamos expresado nuestro pensamiento con todas las reglas de la sintaxis de un gramático perfecto. Nos veremos obligados, por lo tanto, a dar en adelante nuestras órdenes por escrito: es molesto, pero necesario. Así no tendrán ya pretexto nuestros ministros para interpretar en sentido inverso nuestras órdenes.

Otro día habríamos apuntado: Nuestro ministro de Estado, Cristino Martos, que es fanático por las corridas de toros, nos aconsejó ayer que fuésemos a la plaza para mostrar al pueblo que nos gustan sus diversiones y nos complacen alegrarnos con sus alegrías. Fuimos, y el espectáculo no nos desagradó; pero si nos desagradó es cuando el espada Frascuelo mató de una sola estocada a un toro, gritando: «¡La poteca! ¡la poteca!» como queriendo imponer como un deber aquel reglamento que acostumbrábamos hacer espontáneamente, sin que nadie lo pidiese.

Y nos pareció más sensible que la grita más pronunciada y más irreverente partiera de los labios de la aristocracia, lo cual ni es decoroso ni decente ni aun entre enemigos, ni se aviene bien con la caballería de que se gloria la gente de aquella nobilísima clase.

Otro día habríamos consignado en el libro de memorias: Nuestro secretario nos ha entregado un paquete de cartas dirigidas a nuestra persona. Las recorrimos todas, según nuestra costumbre, y nos sirvieron de gran entretenimiento. Una contenía una amenaza de muerte contra Nos, contra nuestra esposa, contra nuestros hijos, y figuraba el mérgen la efígie de un hombre colgado de un árbol en el paseo del Prado. Otra nos advertía que nuestro ministro Zorrilla nos hacía traición, y lo representaba como un hombre inepto que no sabe pronunciar un discurso en las Cortes si no se excita antes con una botella de Valdepeñas, y que hablaba de Nos con un aire de familiaridad que ofende indirectamente a nuestra persona.

Una tercera carta nos revelaba que un italiano no bien notado, residente en Madrid, y que no conocíamos, se hacía pasar por familiar nuestro, y tenía crédito y amistad con tales ministros, y se valía de la supuesta protección nuestra para meter mano en la Hacienda del Gobierno y causar grandes desconciertos. Todas estas cartas las hicimos arrojar al fuego.

Otro día habríamos apuntado: Hoy un diputado de la oposición debía dirigir una interpelación a nuestro ministro de Estado, excitándole a dar explicaciones sobre la conducta de las autoridades francesas de la frontera respecto a la continua entrada de partidas carlistas en el territorio de nuestro reino. Habríamos aconsejado a nuestro ministro que disimulase la verdad para no dar lugar a excitaciones peligrosas entre el Gobierno francés y el nuestro. El saber que las partidas podían entrar libremente, que por tales puntos habían entrado, que tal general del pretendiente ha ido acompañado hasta la frontera por tal prefecto de Gascuña, podría excitar la indignación nacional. Nuestro ministro contestará al diputado de la oposición que casi todas

las autoridades francesas han cumplido con su deber. Otro día habríamos escrito esta consideración: En medio de tantos desengaños y de tantos peligros de que nos vemos rodeados, hallábase un consuelo en ver un grupo de muchachos que todos los días corrían a nuestro encuentro y a saludarnos cuando salíamos de nuestro palacio y atravesábamos la plaza de Oriente para dirigirnos al paseo del Prado. De alguno de esos muchachos teníamos presente la fisonomía, y devolviéndoles el saludo, hubiéramos querido poder alargar a todos la mano.

A esta, apartados de todo interés que se oponga a toda manifestación espontánea del corazón, a esos no les parecíamos extranjeros ambiciosos ni ávidos usurpadores, ni el salir sin escolta de caballos ni soldados despreciaba en su concepto la dignidad del monarca: son más democratas que nuestros ministros radicales, y más monárquicos ellos con su saludo que estos con su juramento.

Otro día habríamos anotado la siguiente observación: Se nos ha referido que nuestro ministro Zorrilla, que nos acompañaba de Aranjuez a Madrid, había prorumpido en palabras descompuestas y violentas, no queriendo salir en carruaje la reina, Nos y una dama de la corte, cedimos a esta, como dama, el puesto de honor al lado de nuestra esposa. El pueblecito contra nuestro secretario, que venía con él en un carruaje detrás del nuestro, diciendo que «se hacían cosas que nunca se habían visto en España», y que «no se podía tolerar». No era la primera vez que teníamos ocasión de lamentarnos de que nuestro ministro Zorrilla faltase a los miramientos debidos a nuestra persona. Ya estábamos habituados a sus puñetas sobre las mesas en nuestra presencia, y a palabras que no deben pronunciarse jamás, no ya delante de un rey, sino de cualquier persona sana. Somos democratas, pero vulgarmente no queremos ni podemos serlo, cualquiera que sea el color político de nuestro Gabinete.

Otro día habríamos consignado este recuerdo. Se nos ha referido que nuestros ministros dan por compromiso cartas de recomendación para nuestra corte. Hace pocos días se presentó un hombre de malas trazas con una carta del ministro de la Gobernación en la que se rogaba a nuestro secretario que diese un empleo a su recomendado. Nuestro secretario había salido. Al día siguiente, encontrándonos este y el ministro, le dijo el último: «No desis ningún empleo a aquel hombre. ¿Por qué? Porque es un bribón. ¿Pues, y la carta? La carta la escribí por librarme de sus importunidades. Pero si el empleo hubiera sido dado ya? El ministro se encogió de hombros, como si hubiera sido cosa de poca importancia tener en la corte un empleado notoriamente bribón y notoriamente protegido por Nos y por nuestro Gobierno.

Otro día habríamos hecho esta anotación: Hoy hemos hablado con el general Serrano. Un sentimiento más fuerte que nuestra voluntad, y del cual no acertamos a darnos claramente razón, aleja nuestro corazón de aquel hombre.

El departir con él nos cuesta un esfuerzo; nuestra conversación languidece y nos parece que una tercera persona invisible asiste a nuestra conferencia. Y esa persona no es otra que un segundo Serrano, inculcado en el primero, que no habla ni mira, pero que escucha y piensa: el Serrano de Montpensier. Cuando se despidió de Nos, nos parece recordar la libertad de respirar. Y sin embargo, no podemos desconocer que ese hombre no nos ocultaba la verdad cuando estábamos aun a tiempo para aprovecharla. En la carta que escribió a Florencia antes de que partiéramos para España, todo cuanto ahora pasa y pasará en adelante se hallaba implícitamente preanunciado. El nos aconsejaba que no fuéramos.

Otro día... Pero ¿de qué sirve continuar? Habríamos llenado el libro de notas y hecho elegir las principales para publicarlo bajo forma de máximas y de observaciones para enseñanza común y para ilustración de la historia.

Y ¿quién sabe si llegará a publicarse algún día ese libro? El libro de memorias, no el nuestro, sino el verdadero, existe: bastará hacer un espolio, y el libro podrá salir a luz al mismo tiempo que la obra próxima a publicarse del ministro Emilio Castelar, titulada *Recuerdos de Italia*.

Así las dos naciones cambiarán entre sí un regalo útil para ambas; no encontramos más inconveniente que este: que algunas figuras históricas que vistas del otro lado del Mediterráneo nos parecían blancas y espléndidas (hablamos de hombres de Estado, de ministros, de militares de garra, de presidentes de Diputación, etc.), vistas más de cerca se nos aparecerán negras como la conciencia de los traidores.

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE PERALES.

Extracto de la sesión del día 19 de Marzo de 1873.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. SANZ Y POSSE: Tengo que dirigir una pregunta al Gobierno, y no hallándose presente ninguno de sus individuos, ruego a la mesa se sirva hacerla presente.

Habiendo sido desatendidos por el Gobierno en el día de ayer los sucesos que han tenido lugar en Camuy al grito de «¡Muera España!», y no conociendo sin duda el Gobierno la proclama del capitán general de Puerto-Rico en que se da cuenta de esos sucesos, voy a permitirle leer el parte relativo a ellos y la aludición del capitán general, que dice lo siguiente:

«Febrero 15 de 1873.—Capitán general de la isla de Puerto-Rico.—Estado Mayor.—Sección de campaña.—El comandante militar de Arecibo, en telegrama de las cuatro y cuarenta y cinco minutos de esta tarde, me comunicó lo que copio: «El teniente de la partida me dice, que sin embargo de ser los amotinados sobre 300 hombres, el alférez de Guardia civil los atacó con 10 guardias y 11 voluntarios, dispersándolos, haciendo tres muertos, dos heridos y 16 prisioneros, papales de importancia, machetas y armas de fuego. El alférez de Camuy dice que no responde de la tranquilidad, pues se han muy excitados los ánimos de los campesinos; el grito de los revoltosos ha sido: «¡Muera España, viva Puerto-Rico libre y muera los voluntarios!»

Lo que se hace saber por *Gaceta extraordinaria* para conocimiento y tranquilidad de todos los leales habitantes de esta isla, en la inteligencia de que, según los últimos partes recibidos, la tranquilidad es completa en todos los departa-

mentos.—Es copia.—El coronel jefe de Estado Mayor, Gamir.»

La aludición dice entre otras cosas lo siguiente: «Naturalmente excitados después los ánimos de todos los más de nosotros por loable indignación contra los autores de este hecho criminal, o bajo la apasionada exaltación de los mal informados, por noticias esparcidas por sucesos propagandistas de la idea separatista que cobardemente luchan en Cuba siempre española, se creó una atmósfera de desconfianza y de aparente verdad que le obligó a pedirme auxilio de fuerzas, que concedí inmediatamente, para hacerlos conocer a todos el brillante estado de este ejército y voluntarios en su espíritu é inmejorables condiciones.

Su presencia ha bastado a restablecer la confianza en la honrada y virtuosa familia puertorriqueña por lo que quer que tan patente protección ha pasado, según es me lo confirman de todos los puntos de la isla los ofrecimientos colectivos y personales de vidas y haciendas en pró de la integridad y apoyo del Gobierno, lisonjándome con numerosas adhesiones personales que oportunamente se publicarán.

Ya restablecido hoy el orden material y moral, espero desaparecer los temores de que este suceso pueda influir en perjuicio de los intereses generales del país.

Esperamos confiadamente el fallo de los tribunales, que poniendo en claro los sucesos, impondrán a los criminales el condigno castigo que la ley prescribe para los traidores é ingratos a la patria y a esta provincia española. Puerto-riqueño: ¡Viva España! ¡Viva el rey!—Vuestro gobernador, Juan Martínez Ploves.»

Ahora pregunto al señor ministro de Ultramar si está dispuesto a dar las explicaciones oportunas sobre tan lamentables sucesos, y al mismo tiempo le anuncio una interpelación que desearía explicar lo más pronto posible, puesto que he recibido de aquella isla documentos firmados por muchos miles de habitantes, correspondientes a todas las clases de la sociedad, en que se pide la suspensión de todas las reformas, porque con ellas peligrará el orden material, que va se ha alterado al grito de «¡Muera España!» Deseo también explicar esta interpelación lo más pronto posible, porque como diputado quiero esclarecer los hechos, y después tirar de la manta, como suele decirse (Grandes rumores), para que la España entera sepa que lo que verdaderamente se pide es la independencia de aquella isla.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): No hallándose presente el señor ministro de Ultramar, se pondrá en su conocimiento la pregunta é interpelación de S. S.

El Sr. SORIA: Suplico al señor presidente se sirva reservarme el uso de la palabra para cuando se halle presente el señor ministro de Ultramar, a fin de dirigir una pregunta y respecto a las aseveraciones de los señores conservadores de Puerto-Rico, para hacer ver que serían ridículas si no fueran una farsa indigna. (Rumores en los bancos del centro.)

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Se reservará a V. S. el uso de la palabra para que pueda hacer uso de ella oportunamente.

El Sr. PADIAL: No abusaré de la bondad del señor presidente, pues mi objeto es únicamente el de pedir un turno para cuando el Gobierno tenga a bien contestar a la interpelación que se ha anunciado respecto a los sucesos ocurridos en Puerto-Rico, porque me propongo demostrar que ha sido una infamia lo que en Puerto-Rico acaba de cometerse. (Rumores.)

El Sr. ARDANAZ: Voy a permitirle dirigir una pregunta a la mesa y algunas al Poder ejecutivo. A la mesa, para saber si tendrá la bondad de darme alguna latitud para exponer los fundamentos de las preguntas que pienso dirigir al Gobierno. Yo bien sé la rigidez de la mesa y la necesidad que tiene de hacer que se observe el reglamento; pero como tengo también el derecho de presentar una proposición por medio de la cual me sería permitida toda la exposición que fuera necesaria al efecto, deseo tener alguna latitud, a fin de no hacer uso de este derecho.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La mesa desearía dar la mayor latitud a los señores representantes; pero S. S., que ha ocupado alguna vez este puesto, sabe la latitud que puede concederse y los deberes que hay que cumplir, porque de otra manera las discusiones serían interminables.

El Sr. ARDANAZ: Comprendiendo perfectamente lo que acaba de manifestar el señor presidente, me voy a permitir fundar las preguntas que deseo dirigir al Gobierno, en la inteligencia de que a la menor indicación de S. S. terminaré, para hacer uso de mi derecho en otra forma. Para fundar las preguntas que pienso dirigir al Poder ejecutivo, tengo que recordar algún hecho que acaba de suceder y algún otro que ocurrió ayer. Un señor representante, no conservador por cierto, sino republicano, en una rectificación que hacía ayer dijo que con respecto a la tranquilidad en Puerto-Rico se habían aumentado por las Cortes las que se habían recibido por el correo mismo de ayer, que se confirmaban la exactitud de los hechos mencionados, que antes había sido negada.

Entonces el Poder ejecutivo, y si no me equivoco algún individuo de la comisión, desmintió el hecho. Y habiéndose dicho por varios señores representantes que era completamente cierto y que tenían documentos en su poder que lo demostraban, el señor ministro de Ultramar se levantó y dijo que todo esto era falso; que los partes de la autoridad no sólo no lo confirmaban, sino que negaban que hubiese ocurrido ningún conflicto en Arecibo.

Me acerqué después al señor ministro de Ultramar, y le dije: «Señor ministro, Vd. sabe que pone a prueba nuestra paciencia, pues tenemos documentos en nuestro poder que demuestran la inexactitud de cuanto Vd. ha dicho; a lo que me contestó: «Todo eso es falso; las noticias del Gobierno son enteramente contrarias.» En vista de esto, yo tenía el compromiso de demostrar con datos la exactitud de lo que había anunciado. Además, hace pocos momentos un señor representante del país, en la forma parlamentaria que la Cámara ha oído, se ha servido decir que esas son farsas indignas de los conservadores. Y yo pregunto: ¿es ó no un hecho evidente el conato de sedición que ha ocurrido en Arecibo? (Varios señores representantes: No, no.) ¿No? Pues entonces, ¿cómo lo dice el capitán general de Puerto-Rico? Esto prueba la necesidad de que el Gobierno conteste terminantemente.

Tengo en mi poder una carta que me ha sido dirigida por una de las primeras autoridades de Puerto-Rico, en la que, entre otras cosas, se dice lo siguiente:

«Este general es buen señor, y no puede ser más hasta ahora, porque no da más de sí el tiempo. El día de su llegada ocurrió en Camuy que la guardia civil sorprendió una casa en donde se reunía gente no sujeta que gritaron «¡Muera España!» al acercarse ellos, y hubo tiroteo. El hecho ha quedado aislado, y se instruye causa por los trámites de la ley de 17 de abril de 1871. Con este motivo el partido reformista, y el conservador inculpan mutuamente a los aprehendidos y aprehensores, y trabajan en el ánimo del general en tan opuesto sentido, lo que, tienen marcado.»

La Asamblea comprende perfectamente lo que significa que se juzgue así hecho con arreglo a la ley de 17 de abril. Con esto sólo está demostrado hasta la evidencia que ha tenido lugar el motín con carácter de sedición.

Al propio tiempo se reúnen los representantes de la insurrección en Nueva-York y firman un manifiesto en el cual declaran que no tienen nada que ver con el Gobierno de la República, y que tan lejos están de someterse, que lo que proclaman siempre es «Cuba y Puerto-Rico libres é independientes, y ¡muera España!» siendo su deseo que ardan las islas antes que hacer ninguna concesión al Gobierno español. (Rumores.) Algunos señores representantes me interrumpen en este momento dudando de lo que digo, y yo debo manifestar que este es un asunto de que se ha hablado hasta en los periódicos de Madrid, y que en esa provincia, que digo aquí, después de un largo preámbulo se dice: «Ha sucedido a lo que se esperaba, los emigrados cubanos residentes en esta ciudad, creyendo interpretar fielmente la opinión de sus conciudadanos...»

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Ruego a S. S. modere si eso es una pregunta ó sea una serie de reflexiones que dan a esto un carácter de discusión que no pueda tener. El Sr. ARDANAZ: Tiene S. S. razón; a consecuencia de las interrupciones que se me han hecho, me he extralimitado; no me queda, pues, más que rogar a S. S. se sirva disponer se dé cuenta de la proposición que tengo presentada.

El Sr. OLAVARRIETA: Ruego a la mesa se sirva manifestar si está dispuesta a contestar a la pregunta que diriji ayer.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Supongo que la pregunta a que S. S. se refiere es la que tiene por objeto saber el número de señores representantes necesarios para votar las leyes; y si es esto, debo decir a S. S. que el número total de los señores representantes presentes es el de 467, y por lo tanto, la mitad más uno es el de 234.

Se dió lectura de la siguiente proposición incidental:

«Los representantes que suscriben tienen el honor de proponer a la Asamblea se sirva declarar que el Gobierno está en el deber de dar las explicaciones que juzgue oportunas acerca del conato de insurrección que ha tenido lugar en el distrito de Arecibo, en la isla de Puerto-Rico, al grito de «¡Muera España!»

Palacio de la Asamblea, 19 de marzo de 1873.—Constantino de Ardanaz.—José Laureano Sanz.—Desiderio de la Escosura.—Eugenio García Ruiz.—F. de Lasaia.—Fidel García Lomas.—El conde de la Almina.

El señor ROLDAN: Pido que se lea el art. 151 del reglamento. Leído por el señor secretario Benot, dijo: El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): El señor Ardanaz tiene la palabra para apoyar su proposición.

El señor ARDANAZ: No crea la Cámara que yo use de mi derecho prolongando esta discusión. No me extenderé más allá de lo indispensable para fundar las preguntas que tengo que dirigir al Poder ejecutivo. Decía, señores diputados, que en mi concepto está plenamente demostrado el movimiento insurreccional de Puerto-Rico, sea la que fuere su importancia, que esto no lo discutimos ahora, con los documentos que he presentado, con los que anteriormente se han leído.

Yo decía que esto es tanto más sensible, cuanto que en los momentos mismos en que se hace una guerra a la integridad nacional, y manifiesto de los insurrectos de Cuba ha declarado que no admita transacción ninguna con el Gobierno de la República; que no quiero más que Cuba y Puerto-Rico libres é independientes, aunque para ello fuera necesario reducir a cenizas las islas; y para demostrar que esto es así, voy a permitirle leer el último párrafo de la proclama a que antes me he referido, que dice lo siguiente:

«En atención a lo expuesto, los emigrados cubanos residentes en esta ciudad, creyendo interpretar fielmente la opinión de sus conciudadanos así emigrados como la de los que permanecen en Cuba formando en las filas de los patriotas ó en los distritos ocupados por el enemigo, publican el presente manifiesto, esperando su adhesión a la República proclamada en Guáimaro el 10 de octubre de 1895, declarando a la faz del mundo, de la manera más solemne, que su deseo único é inamovible es trabajar para conseguir su independencia, a fin de cuando para esto fuera necesario convertir en cenizas la isla entera; en fin de lo cual lo firmamos, poniendo como garantía su honra, su vida y sus bienes. En Nueva-York, etc.»

Pues bien, señores; todos comprenderéis la gravedad que tiene el que haya un movimiento insurreccional en Puerto-Rico en las circunstancias actuales; todos comprenderéis lo que ciertas reformas allí llevadas podrían traer en estas circunstancias; y sobre todo, comprenderéis la necesidad de que el Gobierno, ya cuando se dirija a la Asamblea, ya cuando se dirija a aquellas apartadas islas, lo haga con caracteres bien distintos de lo que ayer ha presenciado esta Cámara.

Y en vista de los datos que he aducido, mi pregunta se reduce a saber si el Poder ejecutivo sostiene aun su negativa de ayer respecto al conato de insurrección de Arecibo, haciéndos de Camuy, el día mismo que llegó el capitán general. Deseo también saber si está dispuesto el Gobierno a que en sus declaraciones con la Cámara haya todo el aplomo y todas aquellas circunstancias que deben respetarse por un Gobierno serio en situaciones difíciles como la que estamos atravesando, para que se prometa salvar el orden social.

Por último, desearía también saber si el Gobierno está dispuesto a hacer que la ley se cumpla en Puerto-Rico con todo rigor, a fin de que no se reproduzcan hechos como los que acaban de ocurrir.

Y dicho esto, retiro la proposición.

El señor SECRETARIO (Benot): Queda retirada. El Sr. PADIAL: Señor presidente, V. S. ha sido demasiado indulgente con el Sr. Ardanaz y le ha permitido, lo mismo que al Sr. Sanz, leer documentos y cartas particulares y decir cuanto han creído conveniente sobre lo ocurrido en Laredo

en Camuy, en la isla de Puerto-Rico. ¿Me permitirá que yo lea algunos documentos y de algunas explicaciones a la Cámara, y que niegue rotundamente que haya habido allí motín de ninguna clase, y si un acto escandaloso, cometido por la Guardia civil y por los voluntarios en la casa de un vecino honrado? (Vivas reclamaciones por parte de algunos señores representantes.) El general Sanz debe saberlo perfectamente, porque ha sido el autor y factor de esos hechos escandalosos que ha cometido la Guardia civil, creyéndola cuando no había necesidad de ella.

El Sr. ZUGASTI: Pido que se escriban esas palabras. (Momentos de confusión.)

El Sr. SANZ Y POSSE: Que no se escriban, porque así las basta.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Señores representantes, por dignidad de la Asamblea, suplico a todos que guarden orden.

El Sr. SANZ Y POSSE: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La tendrá V. S. a su tiempo.

El Sr. PADIAL: Señor presidente, acato la respetable autoridad de V. S.; y si cree que no es este el momento oportuno en que yo hablo sobre este incidente, y que debo esperar a que se halle presente alguno de los miembros del Poder ejecutivo, yo, desfilando a las órdenes del señor presidente, no haré uso de la palabra, y le suplico me la reserve para el momento oportuno.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Yo ya no tengo palabras ni medio alguno de decir a S. S. que el presidente no da órdenes y que no tiene nada por oportuno; y lo único que desea es cumplir el reglamento, y ya mi voz se acaba y no tengo medios de hacerlo cumplir si los señores representantes no me ayudan para ello. Ruego, pues, a S. S. que dejen ese sistema de interrupciones y de gritos, ó me vore obligado a levantar la sesión.

El Sr. OLAVARRIETA: Señor presidente, nosotros no podemos permitir que nadie nos insulte.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): No ha concedido a V. S. la palabra.

El Sr. ARAUS: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la mesa.

El Sr. SANZ Y POSSE: Ha pedido la palabra para alusiones.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La tiene V. S.

El Sr. SANZ Y POSSE: Deseo que se escriban las palabras con que se ha ultrajado a la guardia civil y a los voluntarios de Puerto-Rico, y no las que a mí se refieren, porque me basta haberlas oído para tomarlas cual corresponde, sin necesitar la ayuda de nadie.

Hecha esta aclaración, repito y ratifico mi dicho: lo que yo he leído aquí son documentos oficiales; sostengo, pues, mi aserto, y espero que el Gobierno da las explicaciones necesarias para esclarecer hechos de verdad que le convengo saber a mi patria.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Tiene la palabra el Sr. Araus.

El Sr. ARAUS: Señor presidente, al oír de los respetables labios de S. S. que si los tumultos é interrupciones que aquí se han promovido continúan se vería S. S. obligado a levantar la sesión, debo hacer una observación a S. S., por si se digna tomarla en cuenta, y es que con S. S. y dispuesto a evitar esos escándalos que tanto como su señoría lamenta yo, está la Asamblea entera, para reprimir de toda la autoridad que necesita.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Yo agradezco al Sr. Araus su indicación; pero ya ve cuán justa es la mía, y cuán poco vale mi autoridad.

El Sr. AYUSO: Acerca de la autenticidad de los documentos que aquí se han leído...

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): No puede V. S. usar de la palabra en ese sentido, porque no estamos en discusión alguna.

El Sr. ZUGASTI: Pido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La tiene V. S.

El Sr. ZUGASTI: Mi pregunta es la siguiente: está dispuesto el señor ministro de Gracia y Justicia a hacer que se cumplan las leyes y que se apliquen las penas que impone el Código penal a los reos, a los delincuentes, a los filibusteros que atacan a la patria y a los traidores a esta misma patria?

Está dispuesto el señor ministro de Gracia y Justicia a no consentir que los filibusteros en España hagan lo que no se permite hacer ni en una sociedad de bandoleros, que comiernen en todas partes, que a todos los lados lleven el desasosiego público?

Y si está dispuesto a hacerlo, yo le rogaria que tendiese la vista por todos los ámbitos de España, los bascos donde existen y los aplique el debido correctivo.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Gracia y Justicia la pregunta de su señoría.

Se entra en la orden del día.

Se procede a la elección de los cargos de presidente, vicepresidente y secretario, siendo elegidos: Sr. Francisco Salmerón y Alonso, presidente, por 91 votos contra 83 que obtuvo el señor Orensé; vicepresidente el señor marqués de Sardoal, que obtuvo 123 votos contra 72 que se dieron al Sr. Díaz Quintana, y secretario al señor López.

El presidente da las gracias, y se levanta la sesión.

PARTE OFICIAL.

Procedido de un preámbulo en que se considera como ruenda inútil el cargo de introductor de embajadores, y se declara que podrá desempeñar el secretario general del ministerio de Estado con la misma cortesía y celo como lo hacía el antiguo introductor, se publica por dicho ministerio un decreto suprimiendo la referida plaza de introductor, que desempeñará en su sucesivo el mencionado secretario general.

Al mismo tiempo se declara cesante a D. Antonio Fernandez de Heredia y Valdés, introductor de embajadores.

Por decretos del ministerio de la Guerra se releva del cargo de comandante general de la división de Navarra al brigadier D. Meliton Catalán y López, y se nombra para que le reemplace en dicho cargo al mariscal de campo D. Manuel Alvarez Maldonado y Loriga.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE MARZO DE 1873.

ENTREGARSE AL ENEMIGO.

En el último número de *La Federación*, órgano de los internacionalistas de Barcelona, hemos leído el siguiente decreto, ó cosa así:

ATENEO CATALAN DE LA CLASE OBRERA.

«El presidente del Poder ejecutivo, en decreto fecha 13 del actual, ha concedido á este Ateneo Catalan de la Clase obrera, para la enseñanza y la instrucción, el local del ex-convento de San Felipe Neri, con carácter provisional interin se aprueba por el ministro respectivo conforme la ley, para que se establezca en el expresado edificio las clases y las oficinas.

Al mismo tiempo ha ofrecido que se proporcionará una biblioteca digna de dicho Ateneo.

Salud y amplexación social.

Barcelona, 14 de Marzo de 1873.

Por la Junta del Ateneo.—El secretario, R. Fraguera.

Ahora el lector deseará naturalmente saber antes que todo cuáles sean la naturaleza y tendencias del Ateneo catalan de la clase obrera, tan mimado por el presidente del Poder ejecutivo: nosotros se lo diremos.

El Ateneo es un centro de instrucción internacionalista para la clase obrera; para «esta clase, según decía el anuncio de inauguración de curso, que tan monopolizada «ve su enseñanza por las clases privilegiadas, para después mejor explotarla con su «ignorancia, la cual le es por añadidura «echada luego en cara, cuando su responsabilidad debe solamente pesar sobre la mala «organización de la sociedad actual.» Inauguróse el curso de lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, geometría, dibujo, teneduría de libros y francés, á 6 de Octubre último, participando «al pueblo obrero que se están ultimando los trabajos para «que dentro de pocos días y con la economía «más grande posible se abra de día, en horas de mañana y tarde, una escuela elemental «teórico-práctica de niñas, para que nuestras hijas puedan ir á basar en ella la «instrucción más lata posible, sin presión de «ninguna clase sobre su espíritu, y solo si «darlas el libro desarrollo á su imaginación, «que tanta falta les hace.»

La matrícula para esta clase estaba abierta desde 14 de Setiembre; pero en 18 de Enero aún no se había abierto por falta de alumnas, pues decía la junta directiva en un aviso-invitación: «No pudiendo inaugurarse todavía «el curso de educación en la escuela diaria «de niñas de este Ateneo, por no haber suficiente número de alumnas, etc.» lo cual, sea dicho de paso, y en honor de los internacionalistas barceloneses, prueba que estos no han perdido todavía el sentido común y el sentimiento de familia, ya que no permiten á sus hijas asistir como discípulas á la escuela, á donde ellos asisten como socios y profesores.

Es decir, que el Ateneo de que se trata, es la escuela en donde los internacionalistas actuales se perfeccionan y se forma una generación de internacionalistas venideros. La *Internacional* tiene ya un buen edificio para universidad, en donde enseñe á los niños y á los jóvenes sus asoladoras doctrinas.

Ha querido con esto el Sr. Figueras significar la tendencia del Gobierno que preside, ó ha procedido obligado por el miedo de mayores males?

Parécenos que ha de ser lo segundo; porque mal se compaginaria con las protestas hechas diariamente por los ministros de cumplir la justicia y defender el orden, con el acto de entregar un ex-convento católico, en donde hace poco vivían todavía los excelentes Padres filipenses, á los enemigos más francos y bravos del orden y de la sociedad existentes. De ser así, ya podrían prepararse todos los propietarios á ceder sus casas, porque muy pronto les tocaría el turno.

Mejor creemos que el Sr. Figueras ha obrado bajo la influencia del mismo causa lo en su ánimo por la situación de Barcelona. Allí los obreros, esto es, los explotadores de la clase obrera internacional, han impulsado el movimiento republicano para llevarlo á las últimas consecuencias; se han procurado armas, y han procurado que se licenciara el ejército, rémora y obstáculo permanente á todo paso progresivo, según dice *La Federación*, su *Gaceta*, la cual añade que hasta ahora «los internacionalistas no han entrado en escena; el día que así suceda, ya lo conocerán «por sus efectos revolucionarios.»

El presidente del Poder ejecutivo se ha encontrado en Barcelona delante de una diputación que obraba como poder soberano é independiente, delante de un capitán general que acababa de romper por sí mismo la ordenanza, con el retraimiento de las clases conservadoras que no tienen confianza en la República, con los soldados que pasean por las calles medio ebrios, calado el gorro frigio, y gritando: *Viva la federal, y la absoluta!* y detrás de todo esto ha visto á las masas internacionalistas armadas con los fusiles abandonados por los regimientos del ejército, mandados por jefes hábiles y osados, dispuestas á aprovechar la primera ocasión favorable para arrojar sobre la burguesía y destruir todos los elementos sociales, arrancando á la sociedad de sus fundamentos. Y en vista de todo esto, el Sr. Figueras habrá sentido ofuscarse

su clara inteligencia y abatirse su corazón sereno.

Compadezcamos al Sr. Figueras; pero compadezcamos más á la sociedad entregada por el Gobierno en manos de sus poderosos enemigos.

Los cuales no han de contentarse ciertamente con la entrega de la casa de San Felipe Neri. ¿Ha creído el Sr. Figueras que con este acto acallaría los gritos de *La Internacional*? Esto no pudo caber en su talento; lo único que habrá pretendido probablemente será ganar un poco tiempo, salir de algún conflicto premioso, abrirse paso para volver á Madrid, dar un ataque más á la Iglesia para alargar por algunos instantes la propiedad particular amenazada.

Tal vez haya logrado en esta parte su objeto; más con esta victoria pequeña y de tan cortos resultados, ha perdido su autoridad moral para rechazar las embestidas formales que no tardarán en hacer los internacionalistas.

¿Cómo podrá en adelante el Gobierno castigar á los repartidores de bienes de Extremadura? ¿Cómo á los que se apoderan y profanan las casas religiosas de Andalucía? ¿Qué podrá responder á los mismos internacionalistas de Barcelona cuando le pidan otro ex-convento, y luego le exijan la casa del propietario A y el palacio del Sr. B?

El Gobierno ha entrado en el peor camino, en el camino de las concesiones á los socialistas.

Hálo hecho sin duda de mala gana y apremiado por circunstancias difíciles; pero esto que honra poco á su valor, prueba que el Gobierno se ha entregado á sus enemigos.

Hálo hecho sin duda de mala gana y apremiado por circunstancias difíciles; pero esto que honra poco á su valor, prueba que el Gobierno se ha entregado á sus enemigos. Propietarios! pensad bien en las consecuencias que ha de traer este sencillo decreto del día 13. Cuando *La Internacional* quiera vuestras casas, ya sabe que puede lograrlas por medio de un decreto, haciendo alardes de fuerza que infundan miedo al ministro. El Gobierno quiere defensores, así lo ha dicho; pero hasta que el miedo le domine; procurará guardar el orden, pero por medio de concesiones á los perturbadores. Antes procurará conservarse al frente del movimiento, cediendo poco á poco lo que no es suyo á los descontentos.

Y á la verdad, preciso es confesarlo, el Gobierno no puede hacer otra cosa que esto é ratificarse del poder, porque no tiene en su favor más fuerzas que las del federalismo.

Las clases conservadoras que han rechazado á D. Amadeo, solo estarán á su lado en un momento de conflicto, para dejarlo después á los azares de la fortuna; los soldados que se han licenciado á sí mismos, solo le defenderán á trueque de mantener la exoneración de los jefes y la disolución de la disciplina; los radicales que han pasado á ser los conservadores y ordenancistas de la República, trabajarán por su cuenta á fin de sobreponerse á los ministros que ellos nombraron. Si el Poder ejecutivo y sus pocos amigos quisieran realmente conservar el orden y la propiedad contra las invasiones de la demagogia internacionalista, los radicales, los conservadores de la revolución y todos los demás partidos podrían decirle con razón: «Llévate de aquí, que para hacer eso estamos nosotros.»

La lógica de los acontecimientos es inflexible y espantosa.

Habiendo sido los demagogos quienes se impusieron para formar el actual Gobierno, es justo que ellos gocen el fruto de la victoria. El Sr. Figueras lo ha reconocido, entregándoles el ex-convento de San Felipe Neri para tener las escuelas y oficinas de su *Universidad*: mañana habrá de reconocerlo en otras concesiones. Reconozcanlo también las personas y clases interesadas en que la *Comuna española* no triunfe.

Si estas clases quieren conservarse y salvar la sociedad, recorran uno á uno todos los partidos que militan en España, examinen sus tendencias, cuenten sus fuerzas, vean quién de todos es más digno de su confianza y tiene más elementos de resistencia, y habiéndolo encontrado, ayúdenle con desinterés y con todas sus fuerzas.

Do otro modo no serán así Figueras y el Gobierno los que se entreguen á sus enemigos. La historia podrá decir que las clases conservadoras de España, avasadas con tiempo, se entregaron al enemigo.

ORDEN PÚBLICO.

Mal sienta á la prensa republicana la denuncia diaria hecha por la que no tiene motivo para alabar y ensalzar los resultados prácticos de la nueva evolución política que cimbró y federalizó impusieron á España en 11 de Febrero. Quisiera sin duda que nosotros, y con nosotros los demás periódicos independientes, entonáramos himnos de alabanza á una forma de Gobierno que ha agravado considerablemente los males de la madre patria, y que ocultáramos á esta los tristes sucesos que en diferentes provincias tienen lugar en plena República.

Tal pretensión, que tiene poco de justa, es un hecho real. Y como sus autores suponen con razón que no han de verla satisfecha, han á la amenaza lo que la justicia y el patriotismo no pueden conceder. Los periódicos republicanos que de tales pretensiones se hacen heraldos, acusan á la prensa de excitar los ánimos por medio de falsas noticias y de procurar nuestra vergüenza preparando el camino á una intervención extranjera que pusiera coto á la anarquía.

Ya *El Imparcial* de ayer contestaba enér-

gicamente á *La Discusión* sobre este asunto, demostrándole que no era culpa de los periódicos el denunciar el estado del país, pero sí lo era de un Gobierno impotente lo que ocurría en diferentes provincias. El espejo, añadia, refleja fielmente los objetos; si el espejo de la república ofrece malas imágenes, ¿á quién cabe la responsabilidad de esto?

Ayer publicamos algunas cartas propias y tomadas de otros diarios, que pintan al vivo la situación de Cataluña. Parecía que no debían esperarse mayores excesos que los denunciados en ellas; pero anoche cundieron por todo Madrid los rumores más alarmantes relativos á la conducta de una de las columnas de operaciones de la provincia de Tarragona y que se cree sea la que manda el general Hidalgo, cuya desgracia en todas las empresas parece ser invencible. Esta columna, según las noticias que á la hora en que escribimos han llegado hasta nosotros, rotos los ya débiles frenos de la disciplina y del honor militar, se ha entregado á los más violentos excesos, y á su entrada en la importante población de Falset ha cometido crímenes horribles que recuerdan los cometidos hace algún tiempo por los federales de Vall.

Dícese que antes de entrar en la villa mencionada se desbandó la columna, obligando al general Hidalgo á huir apresuradamente para evitar desastres sangrientos.

Un periódico supone que el Sr. Figueras, por efecto quizá de estos sucesos, había salido de Barcelona para Tarragona, donde debía adoptar algunas medidas importantes y presidir la diputación provincial. Después se embarcaba con rumbo á Valencia, si es que los asuntos de Cataluña no prolongan su estancia en el Principado, como ya ayer indicaban algunos de sus enemigos.

Si por orden público se entiende el no andar á tiros ni en prolongados motines los ciudadanos y soldados de un pueblo, puede decirse que el orden reina en Barcelona. Mas si se entiende otra cosa más ajustada á la razón, bien puede asegurarse que la anarquía continúa, habiendo sido, por tanto, poco provechoso el viaje del presidente del Poder ejecutivo.

Que estos ciertos prueban multitud de testimonios, y quizá más que todos ellos, las siguientes líneas, ó mejor dicho, esta confesión de *La Correspondencia*:

«Respecto á orden, no había que lamentar nuevos excesos, pero las gentes miraban con recelo ciertas predisposiciones, no contrariadas, en determinadas corporaciones y personas que, alucinadas por exageraciones liberales y poco medidas, podían causar graves males.

La estancia del Sr. Figueras en Barcelona había calmado las pasiones en la capital, pero no establecido la confianza en las demás poblaciones importantes del antiguo Principado.»

Parece iniciada una guerra sorda pero importante, contra el general Contreras, si es cierto que las diputaciones provinciales de Cataluña han solicitado por telégrafo su relevo y que algunos diputados republicanos censuran enérgicamente el haberse reunido en él los dos cargos superiores del Principado.

Los muchos jefes y oficiales expulsados por sus mismos soldados y por el Sr. Contreras del ejército de Cataluña, de Málaga y otros puntos, van á celebrar una reunión con objeto de discutir la línea de conducta que deben adoptar. Lo mismo piensan hacer los oficiales de artillería. Nos parece que las lecciones recibidas y la angustiosa situación de la patria excusan todo debate y señalan al ejército el único camino que debe seguir en provecho suyo y en bien de España.

Creemos que el Gobierno ha recibido ayer de Zaragoza un telegrama poco satisfactorio sobre el estado de aquella guarnición, donde habían ocurrido sucesos como los que hemos reseñado ya.

Valencia es una de las poblaciones cuyos vecinos pacíficos y honrados han hecho innumerosos caso de las amenazas intransigentes, pues prosiguen incansables la organización por barrios para la defensa del orden y de la propiedad. Señal es esta de confianza en la república.

Según un periódico, es tanta la gente de Málaga y otros puntos que ha ido á refugiarse á Gibraltar, que muchas familias han tenido que irse á Tetuan y Tánger para encontrar un asilo más desahogado. Lo mismo ocurre en la frontera portuguesa, ¿qué mayor condenación puede darse de la república que estos hechos? ¿Cuándo han abandonado España sus habitantes para buscar refugio y seguridad en las costas marroquíes?

Como brutal atentado contra el orden público, la religión, el sentimiento nacional y el común sentido, merece citarse un acuerdo del ayuntamiento de Sevilla, disponiendo que se suprima la cruz en las tapas de las sepulturas y en la rotunda central del cementerio de San Fernando, y que se quite el altar y la campana de la capilla, y que no se celebren allí Misas, respuestas ni otra clase de sufragios. Pues si los republicanos de Sevilla piensan consolidar así la República, desde luego los anunciamos que se equivocan.

Habíase de cierta manipulación encaminada á relajar la disciplina de las fuerzas de carabineros de Cádiz; no sabemos en qué sentido, quizá para proteger el desembarco de aliados importantes.

Todavía se permite asegurar *La Correspondencia* que se han exagerado los excesos de Extremadura: es verdad que á continuación añade que solo el juzgado de Zafra tiene 144 presos á consecuencia de aquellos desmanes.

El Combate Federal hace más que esto, pues se atreve á disculpar á los socialistas extremos en los siguientes vulgares términos:

«Si á los pueblos que se han distribuido terrenos se les persigue por ladrones, ¿qué deberá hacerse con los que han robado ese terreno y además lo tienen inculto, contribuyendo á la miseria y al hambre de los que solo viven del trabajo de la tierra?»

Asegurando que estos tiempos son inferiores á los de Atila, relata ayer un periódico lo siguiente:

«Los acontecimientos que de Bургillos se han referido á las gentes inferiores á la realidad: 2,000 jornaleros, á cuya cabeza marchaba el sobrino del gobernador de la provincia, siguiendo el compás de algunos tambores destemplados, derribaron las cercas, prendieron fuego á multitud de caseríos preciosos, asolaron majadas y albarques y yermaron y dejaron baldíos los campos.

En Valverde y la Atlaya se han repetido iguales atropellos, y de todas partes han enviado á

casas de los propietarios los rebaños y manadas de cerdos que pastaban en dehesas y fincas rústicas de particulares, diciéndoles que «basta» se habían aprovechado ya, que ahora les tocaba á ellos. (Buen provecho).

A otros propietarios les han hecho derribar las paredes por mano propia; á algunos los obligaban á prender fuego al petróleo para incendiar sus propias fincas, y á todos los veían é insultan en cuantas ocasiones se presentan.

Diez días hacia cuando con fecha 17 nos comunicaron estas noticias, y no habían visto aquellos pueblos ni un soldado ni un agente de la autoridad.

Los internacionalistas, reunidos anteanoche en San Isidro, acordaron exigir al Gobierno el derecho al trabajo, excitándole á que fomentase obras importantes (para eso está él), y establecer la necesidad del aumento de los jornales. No es, pues, cierto que la autoridad interrumpiese la reunión.

Anunciase para el domingo una gran manifestación de obreros, que suponemos organizada por el Consejo de *La Internacional*. ¡También, propietarios!

Anteanoche tuvo lugar un gran escándalo en el café de Fornos, promovido por unos individuos que empezaron á dar vivas á la república social y otros gritos no menos inconvenientes, que fueron contestados con nutridos mueras de la concurrencia. No hubo lucha, ¡caso extraño!

En Vitoria, un Sr. Moreno Lopez, á quien parece haber sido encargado el gobierno de aquella noble provincia, se permitió dirigir al público y á los soldados un imprudente discurso, con motivo de la proclamación de la república. Entre otras cosas habló de «*verdaderos con sotana*», que produjeron un efecto contrario al que se proponía, dice sencillamente un periódico liberal.

También han mediado algunos disgustos entre dicho Sr. Moreno y el general gobernador de una parte, y el jefe de los migueletes y el diputado general de otra, por no haber querido éstos que dicha fuerza asistiera á la proclamación de la república.

SUBLEVACION CARLISTA.

Empezamos esta sección reproduciendo el parte de la *Gaceta*, que un poco más extenso hoy que los días pasados, dice así:

«Cataluña.—La facción Camats, compuesta de 400 á 500 hombres, aguaró entre la Juncosa y Cerviá á la columna del batallón cazadores de Alcolea, la cual atacó con bizarría al enemigo desalojándolo de sus posiciones, causándole nueve muertos, gran número de heridos, y cogiéndole porción de armas y efectos de guerra. La columna tuvo un muerto y 11 heridos, entre ellos un oficial.

Granada.—El movimiento combinado dispuesto por el brigadier Eguiz, ha producido la dispersión de la partida de la Alpujarra, habiéndole cogido 14 prisioneros, entre los que figura el segundo jefe, varias armas, documentos y fondos.

Provincias Vascongadas y Navarra.—La columna del coronel Navarro cañoneó anteanoche á las facciones de Azausa, Francia á Iriarte, haciendo que se dispersaran precipitadamente. Parece ser que á consecuencia de la acción de Aranzaz no han podido recoger los facciosos las armas y efectos que aguardaban de la frontera francesa.

El coronel Blanco batió el mismo día en las alturas de Arellano á la facción Ocariz, fuerte de unos 200 hombres, causándole un muerto y varios heridos. El enemigo se dispersó dirigiéndose á Montejura, y en las tropas no hubo baja alguna.

Castilla la Nueva.—La fuerza al mando del capitán Jimeno, de caballería de Talavera, hizo prisionero en Retuerta al cabecilla carlista Briones y á otro faccioso.

El combate de la Juncosa, á que se refiere la *Gaceta* será el mismo de que hablamos en nuestro número del lunes, copiando una carta dirigida á *La Convicción* de Barcelona? Así lo creemos. Los combatientes eran los mismos, el lugar de la acción también el mismo. No hay más diferencia sino que la *Gaceta* atribuye á los republicanos la victoria que según el corresponsal de *La Convicción* fue completa para las fuerzas de Camats.

En cuanto á Granada y Castilla la Nueva, no tenemos todavía noticias para poder juzgar de la exactitud de las que contiene la *Gaceta*.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—En vista del parte de la *Gaceta*, se puede asegurar que las fuerzas carlistas no han tenido novedad desde las últimas noticias. ¿Quién hace caso de las dispersiones de la *Gaceta*?

Lo que parece probable es que las fuerzas de Navarra, que han estado reunidas en su mayor parte, se han dividido últimamente en columnas. Una de 700 hombres, según dice *La Correspondencia*, pasó el sábado por el puerto de Belate; otra de 500 se ha corrido hacia el monte Arrialegui; de 400 á 500 hay en las inmediaciones de la frontera, y otras columnas más ó menos numerosas recorren el país en diferentes direcciones.

En Legazpia entró el cabecilla Zabalo y pidió 20,000 rs.

Una partida carlista se ha apoderado á dos leguas de Pamplona de una remesa de tabaco que iba con destino á aquella administración.

Un periódico liberal que dijo que había sido fasilado por los carlistas un secuestrado de Elduayen, dice que no era tal el fasilado, sino otro sujeto. También dice que cuatro secuestrados de Elduayen y Verastegui han recobrado la libertad en una batida que se dió á los carlistas. Si había tales secuestrados y han recobrado la libertad, claro es que ha sido porque se la han dado los carlistas; véase, pues, en qué vienen á parar aquellos noticiones, según los cuales los supuestos secuestrados estaban amenazados de muerte. Sirvan esto de ejemplo para apreciar el valor de ciertas noticias terroríficas que suelen dar los diarios liberales.

Algunos de estos dicen que cuatro eclesiásticos de diferentes pueblos de Guipúzcoa han abandonado sus casas. ¿Qué confianza tendrían en el orden republicano?

Los trenes no pasan de Zamárraga; desde allí á Irún se han establecido diligencias.

Leemos en *La Esperanza*:

«Según informes fidedignos, el último desecarillamiento del tren *capexes* del Norte, en el cual murieron un fogonero y dos guardas-frenos, se deba á una falta de precaución como nosotros habíamos indicado. El telégrafo estaba inutilizado, y, á pesar de ello, salió al tren sin que se hubiese recibido telegráficamente la consigna *via libre*,

que está prevenida por el reglamento. Véase, pues, á lo que queda reducido el parte que dió la *Gaceta*, echando la culpa á los carlistas, y diciendo que estos habían hecho fuego sobre el tren, causando la muerte á aquellos desgraciados. Cuando ni el Gobierno ni la prensa que lo es adicta, insistió sobre el suceso, ya presumimos nosotros que estábamos en lo seguro.»

De Pamplona escriben con fecha 18 al diario liberal *La Tribuna*:

«May señor mío: Pocas, pero buenas son las noticias que puedo comunicarle. La derrota de los carlistas en Lesaca y aquello de que los tenían sitiados en Vera, fué una dila de nuestras autoridades que á todo el mundo ha causado un efecto infernal.

Hoy, mejor enterado de los hechos, puedo asegurarle que entre el Cura Santa Cruz y Radica estuvieron nuestras columnas con más habilidad que lo hubieran hecho todos nuestros generales, para dar lugar á que Dorregaray con el grueso de la facción se largara desde Echalar á Iruia (valle de Bastan), donde descansó algunas horas, y desde este punto por el monte de Belate, Uztama y Echarri: hoy ya está en tierra de Estella, dejando burladas así á nuestras columnas á muchas leguas de distancia.

El Cura Santa Cruz y Radica tuvieron algunas bajas de poca importancia.

En la entrevista que Carlos VII ha tenido con sus jefes, manifestó grandes deseos de ponerse al frente de sus huestes; pero no se lo han permitido, asegurándole que dentro de pocos días lo podrán presentar en una población importante de esta provincia, y por las observaciones que yo hago, y por algunos datos que me dan, temo que no tardará un día entre ambas, porque nuestras autoridades, ni ven, ni oyen, ni entienden nada.

Los carlistas abrigan la esperanza de que para fin de mes el ejército del Norte seguirá el rumbo del de Cataluña, y en su terreno hacen grandes trabajos en todos los pueblos donde pernoca la tropa. El general en jefe sigue en Pamplona; y nos alagamos mucho, porque el día que salga, si hace lo que dice, aniquilará la provincia.»

ANDALUCÍA.—Un periódico de Málaga ha oído hablar de una partida carlista levantada en aquella provincia.

Los periódicos liberales han recibido el encargo de decir que no hay noticia alguna oficial de haberse agregado fuerza de la Guardia civil á los carlistas levantados en la provincia de Jaén, que dicen ser de 60 á 80, parte á caballo. Ya se sabrá la verdad. *La Correspondencia*, para dar más seguridades, añade que desde que empezó la campaña carlista, solo han faltado de las filas dos guardias civiles, y que no está demostrado que se hayan pasado á los carlistas.

Leemos en *La Reconquista*:

«Nos dicen de Arjona (Andalucía) con fecha 17, que el día anterior, á las doce de la noche, se presentó allí una numerosa partida que nuestro corresponsal hace subir, no sabemos si con exactitud ó exageradamente, á 500 infantes y 40 caballos.

Parece que marchó luego hacia Andújar, tirándose con dos compañías de la Guardia civil, con ventaja de los carlistas.

Damos la noticia sin responder de ella.»

CATALUÑA.—Continúa la escasez de noticias. De los pocos periódicos liberales de Barcelona que hemos recibido, entresacamos lo siguiente:

MOYA, 17 de Marzo.—Hoy ha venido la orden destituyendo al somaten de la montaña. Las facciones ó partidas carlistas aumentan de un modo considerable. Hoy han pasado dos compañías de ellas que van en busca de caballos buenos para formar un escuadrón en este distrito, y machos para la artillería, pagando su valor al contado. Esto dará á Vd. una idea de la desastrosa lucha que se prepara y del sangriento drama cuyo prólogo es únicamente lo que se ha representado ya.

—A la *Crónica* le escriben de Puigcerdá que el día 13 del actual, á las cinco de la tarde, llegaron unos 400 hombres y 30 caballos de la facción Saballs al pueblo de Ait, distante una hora de la ciudad villa, asegurándose que en Ribes quedaban 600 más al mando del citado Saballs, quien según se decía, trataba de visitar la Cerdania en unión de D. Alfonso, no faltando quien atribuyese á Saballs el intento de tomar la villa de Puigcerdá para establecer en ella su cuartel general.

El Imparcial publica las siguientes noticias:

—Hemos visto una carta de París del 16, en que se da la noticia de que los carlistas han hecho en aquella capital una gran compra de armas al precio de 16 francos fusil.

—Los muchos dispersos de la facción batida en Aranzaz que habían pasado la frontera y huido á Francia, han vuelto á reunirse en Urdax y Zugarramundi.

Las columnas no pueden ir á diólos puntos por Vera y Lesaca sin hacer hora y media de jornada por el territorio de la vecina República.

—Las columnas de Salcedo y Costa se hallan situadas en Estella, persiguiendo respectivamente á las facciones de Olio y Dorregaray, que parecen tener el propósito de dirigirse hacia la Rioja alavesa.

—Hoy se dará por varias columnas una batida general en el territorio donde deben hallarse las facciones que manda Dorregaray.

—La columna del brigadier Cabrinety pernóte anteaer en Ripoll, siguiendo muy de cerca á la facción Saballs.

—Las facciones carlistas de Sagovia han tenido un pequeño aumento. En toda la provincia no hay más que 325 voluntarios armados.

—La facción levantada en Cuzcurita se dirige ayur hacia Briviesca.

—El cabecilla Vallés, con su gente, se hallaba ayer en las Borjas; y la facción de Quiso, fraccionada en pequeños grupos, marchaba hacia Póblas.

Escriben de Sagovia con fecha 17 á *La Regeneración*:

«May señor mío: En Sagovia se han levantado unas partidas carlistas al mando de los cabecillas Sebastian Vazquez y Juan Borriane, gran carlista; es frances, y lleva bastante tiempo en España: la de Sebastian Vazquez lleva 80 hombres bien armados y seis caballos; ha cobrado en un pueblo de Sagovia (Sepúlveda) 5,000 reales de contribución; no ha tenido ningún encuentro; y la de Juan Borriane, compuesta de 40 infantes y 10 caballos, que es en la que voy yo, hemos tenido en las afueras de la población un encuentro con la Guardia civil, teniendo ellos cuatro muertos y seis heridos gravemente; y de nuestra parte, dos heridos, un muerto y tres prisioneros ancianos, que no podían andar.

Le doy estas cortas noticias, para que los ponga V. en su periódico: los republicanos no quieren salir en busca nuestra; dicen que no se hallan en el caso de salir, que salgan los guardias civiles.

P. D.—Todos los días leemos *La Regeneración*.

Se me olvidaba decirle que entre los heridos que hemos tenido uno es Juan Barrantes, el francés, quien sigue regularmente de su herida.

Campo del honor 17 de Marzo de 1873.

De los periódicos liberales tomamos las siguientes noticias:

«Las partidas carlistas de la provincia de Lugo han adoptado el sistema de ocultarse durante el día y dirigirse de noche a los pueblos, en donde se proveen de raciones y se llevan el dinero y mozos que encuentran a mano. El día lo destinan al descanso y a instruirse en el manejo del arma por pequeños pelotones.

—A consecuencia de haber sido cortada anteayer la comunicación telegráfica entre el Villar y Alparra, provincia de Albacete, por la partida carlista que por allí vaga, en el tren-correo salieron en su persecución de aquella capital 98 voluntarios de la República movilizados al mando del capitán de ejército Rueda. Parece que dicha facción lleva el propósito de volver a Montañés por Bembibre, su punto de partida.

—Hemos hablado con algunas personas llegadas ayer de Ciudad Real, que vienen en demanda de fusiles, pues se considera inminente un levantamiento carlista en aquellas comarcas.

El *Univers* de París del martes publica una carta de la frontera, fecha el 16, de la cual tomamos lo siguiente:

«Esperando que algún despacho de Dorregaray precise la importancia y el resultado del combate de Lesaca, transcribiremos fielmente las noticias que nos traen viajeros llegados de San Sebastián.

Sus relatos difieren esencialmente de la versión de nuestros adversarios.

Dorregaray tomó posiciones en Aranz y esperó en ellas a la columna de Castañón, de cuya salida de San Sebastián tenía noticia.

Provisos los republicanos de artillería, en vez de seguir la carretera tomaron las alturas de Sanvillan, y se trabó el combate sin ardimiento por una una ni otra parte, pero sintiendo Dorregaray debilitadas sus posiciones por el movimiento del enemigo, dispuso la retirada para reforzar en Echalar, dando de este modo la mano a Olla, Radica y Santa Cruz.

En esta escaramuza, así debe llamarse, los carlistas sólo tuvieron 12 heridos.

El *Diario de San Sebastián* cree inminente un encuentro formal, pero Dorregaray es muy prudente para aventurar un combate en condiciones desventajosas, y si necesita proteger la entrada de armamento, se replegará hostilizando al enemigo sin aceptar una batalla.

El mismo *Diario* dice que Santa Cruz ha podido permanecer tres días en Arano descansando y racionando a su jente.

La *Concepción* publica la siguiente carta de Santisteban (Navarra), fecha del 13:

«Muy señor mío: Desde Lanz escribí a Vd. ayer; nada de nuevo nos ha sucedido por el camino: a la llegada a este punto hemos sabido que tenemos que ir a recoger 1.000 fusiles, y por consiguiente 1.000 carlistas más.

El jefe Mendizábal acaba de ofrecer al comandante general que hace tres días causó siete bajas a una columna en el valle de Echauri, entre ellas la de un capitán gravemente herido.

Dentro de breves instantes vamos a salir, y creo que hoy nos reuniremos con fuerzas guipuzcoanas que se encuentran en Vera.

Del enemigo no hay noticias.

En este momento se nos incorporan 700 hombres, que hace días los mandamos desde las Amozas para la frontera, y hoy llegan armados al mando de Mose.

Vamos a salir de este pueblo, y lo último que sé es que acaba de formarse la junta de guerra de esta provincia, de la que forman parte, entre otros, D. Joaquín Marichalar, D. Demetrio Iribas y D. Dámaso Echeverría.

En *Las Provincias* de Valencia leamos lo que sigue:

«Queca, con unos 150 secuaces, sigue haciendo marchas asombrosas y que demuestran lo bien que conoce el terreno de la vecina provincia y la gente dura que le sigue. Han prouto se presenta en un pueblo de la zona, como aparece al siguiente día en los linderos de Aragón, de modo que difícilmente pueden darle alcance las columnas.»

De Almanza escriben a *El Católico* de Valencia, con fecha 15:

«Muy señor mío: El jueves 13 del corriente me recibí aviso la autoridad del pueblo de Alparra de que la partida carlista mandada por el jefe D. Ramon García Montes, se encontraba en una aldea inmediata al pueblo; el vecindario, que no es nada adicto a la causa carlista, le acometió un pánico indecible: a las nueve de la noche, cuando ya se aproximaron más, promovió una escena de alarma y sobresalto imponente: trascurridos algunos minutos, se tranquilizaron los ánimos, y algunos tanto, por suponerse pasarian sin entrar en el pueblo, cuando a pocos instantes entró el jefe D. Ramon García Montes del punto con gente al pueblo en el que se encontraba, y salió una comisión, que fué recibida con la mayor atención; afilados, pidieron 160 raciones de pan y 80 de tocino; preguntaron si había fondos de contribución o municipales, y se les contestó negativamente, por no haberlos; en este caso, replicó el jefe, es preciso que se me reúnan 4.000 reales, por el cargo de recaudador, y solo se pudo conseguir reunirles 1.937, con los que se conformó y quedó satisfecho; por fin, a las doce de la noche hizo la entrada en el pueblo la partida, fuerte de unos 160 a 200 hombres, perfectamente armados y equipados, poseídos todos ellos de grande entusiasmo y valor, y de esa fuerza de espíritu que solo comunica la fe y la verdadera Religión, simpatizando al propio tiempo con todas las personas del pueblo que se acercaron a ellos, sin distinción de opiniones.

Rifés, D. Ramon García Montes, a la par de estar dotado de brillantes cualidades, reúne las de valor, arrojo y entusiasmo por su causa, lo propio que D. Bartolomé Sopena, segundo jefe.

A los primeros alar de la mañana marcharon del pueblo, y a los pocos momentos entró fuerza republicana de Albacete y Guardia civil, pero no se batieron.

Dice *La Concepción* de Barcelona de ayer miércoles:

«Ayer tarde fué objeto de todos los comentarios la precipitada marcha de dos batallones de infantería poco después de haber entrado en esta ciudad por la ex-puerta de San III. Uno de los dos batallones tomó al ferrocarril de Granollers, dirigiéndose al otro a la estación de la línea del litoral. Con el primero salió también artillería y caballería. Los oficiales que mandaban estos batallones eran en escaso número. Estaba precipitada salida dió lugar a que circularan rumores sobre un hecho de armas, que a ser una verdad, sería de grandes consecuencias para la causa legitimista. No nos haremos, sin embargo, eco de estos rumores, por ignoramos el grado de certeza que puedan tener.»

HOY HEMOS RECIBIDO LAS SIGUIENTES CARTAS:

«Señor Director de EL PENSAMIENTO.

PAMPLONA, 19 de Marzo de 1873.—Muy señor mío: Parece increíble que *La Correspondencia* de España embadurne papel con noticias tan estúpidas referentes a carlistas, como la que con-
signa el número del domingo, diciendo que se esperaba por momentos un acontecimiento que había de desaparecer como por ensalmo hasta el último defensor de la única bandera que ha de salvar a España y sus creencias. Los navarros que vemos la guerra de cerca, luego constataríamos que semejante acontecimiento se refería a los efectos que esperaba obtener Novillas de la combinación de columnas alrededor de Vera, donde estaba Dorregaray con todas sus fuerzas, y también calculamos que esos efectos hubian de ser contraproducentes, porque los carlistas antes de entrar por ventados y refugiarse en Francia, agotarían todos los medios para vencer en la demanda. Así ha sucedido. El acontecimiento tan decepcionante redujo a una pequeña acción en Aranz, con resultaditos tristes para la tropa, pues tuvo ocho muertos y 60 heridos, y los carlistas cuatro muertos y 16 heridos, siendo de notar que no entraron en acción apenas 800 hombres al mando de Radica, que estuvo en las columnas, mientras Dorregaray con los suyos se corrió por la Uizama a los alrededores de Pamplona. La dispersión y huida de Francia, se redujo a separarse en grupos los 800 carlistas, después que habían conseguido su objeto, corrieron por el Vidaso a los palomares de Echalar y bajar por el monte Vertiz a Furita, en donde tiene Vd. la columna de Radica, desahucando de un plan muy bonito que tanta esperanza había hecho concebir de la desaparición de los carlistas. ¡Oh acontecimiento pregonado por *La Correspondencia*! Esto sí que es casero: el caso es, que aquí entre la gente que forma planes y guerrillas en la chimenea del café, hubo cándidos que disponían el estierzo de la santa causa. ¡Qué mohinos cuando se convencieron de la faja de la derrota vergonzosa, cientos de heridos, miles de emigrados en Francia, etc. etc. En fin, es preciso mirar con prevención los partes oficiales, porque hay sobra de lijereza para afirmar derrotas que hay que desmentirlas al día siguiente.»

Nuestro activo corresponsal del Polvorín de San Cristóbal, nos ha escrito con fecha 17 una interesante carta, que no hemos recibido hasta hoy, de la cual tomamos lo siguiente:

«Para cuando llegue esta a sus manos, le habrán atronado los oídos la *Gaceta* y varios periódicos liberales, cantando victoria y derrotando a Dorregaray en la Uizama y en Ibero, etc.; pues bien, dígame Vd. qué están mal informados, o son muy descarados al intencionadamente valer del arma vil de la mentira.

Lo ocurrido en la Uizama fué que Radica armó una celada a la columna que le seguía la pista, la que se libró por una confidencia, y torciendo de dirección vino a atacar a una de las columnas carlistas apostadas, que hizo fuego mientras llegaba la otra fuerza emboscada, hasta que concluidas las municiones, se retiró, extraviándose una compañía por la espesura del bosque, y consistiendo las bajas en un muerto y cuatro o cinco heridos; siendo más, según confiesa el parte publicado en Pamplona, los que tuvo la tropa. Hé aquí la derrota y dispersión de Dorregaray (que no se hallaba), publicada, como supongo, en la *Gaceta*.

Lo de Ibero, ayer domingo sobre la una de la tarde, según se decía del Polvorín, no fué más, sino que Mendizábal entró en la columna, le hicieron gastar municiones de fusil y cañón. Apostaría cualquier cosa a que no tuvieron ni siquiera una baja los carlistas, aunque nada sé del resultado de la lucha.»

Para apreciar con exactitud el incidente ocurrido ayer a primera hora en el Congreso, y del cual tienen nuestros lectores relación exacta en el extracto de la sesión que en otro lugar publicamos, es preciso referir el origen de esta cuestión y los antecedentes de ella, que arrancan de un parte telegráfico publicado hace quince días en todos los periódicos de Madrid y provincias.

Decía este parte, fechado si mal no recordamos en New-York, que en Arebalo (Puerto-Rico) había tenido lugar un alzamiento en pró de la independencia, siendo el grito de los albeblados el de ¡Mueran España! ¡Viva Puerto-Rico libre!

Este parte fué terminantemente desmentido por los diputados radicales, por los representantes de Puerto-Rico y por el Gobierno, que aseguraba no tener noticia alguna de semejante hecho, en lo cual tenía razón, como podrán de ello convencerse nuestros lectores cuando sepan que desde hace algunos días estaba en poder del ministro de Ultramar el parte cifrado en que se le daba cuenta por el capitán general de estos hechos; pero que ese parte no había podido desconfiarse por haberse perdido o desconocido la clave necesaria para su aclaración.

Los diputados puerto-riqueños, en vista de que se sucedían los despatches de la pequeña isla y todos ellos anunciaban completa tranquilidad, por referirse a los días posteriores al motin, pidieron en las Cortes que se procesara a los autores del telegrama de Nueva-York, que consideraban fragado por los conservadores.

Pero el correo de la Habana llegado últimamente ha puesto en claro los sucesos, fijando la verdad de ellos, y demostrando que, por desgracia, hay también en Puerto-Rico quien intenta rebelarse contra la madre patria y separarse de ella, pagando con notoria ingratitude el inmenso beneficio de haberla civilizado y haber abierto sus ojos a la luz del Evangelio.

Con estos datos, aunque sin tener todavía las pruebas por no haber sido repartido todo el correo, se presentó anteayer en la Cámara el general Sanz y dirigió una pregunta al Gobierno, el cual indudablemente debía saber ya la verdad de lo ocurrido. Con gran sorpresa, vieron todas las personas que conocían los antecedentes referidos, como el ministro de Ultramar se levantó y desde el banco azul, con esa autoridad que presta la posición que ocupa, desmintió explícita y terminantemente lo que era ya tan claro como la luz. Fué tanto el asombro, que el general Sanz no se atrevió a responder, contentándose uno de los hombres del partido conservador con acercarse al banco azul y decir al ministro que no comprendía su negativa cuando en el boteillo debía tener los documentos que le probaban lo contrario; el ministro insistió en su negativa y aun añadió, según nuestras noticias, que todo era intriga de los conservadores para alarmar a las gentes pacíficas.

En estos auspicios se abrió la sesión de ayer; el general Sanz, apenas leída el acta, se levantó, con la *Gaceta* oficial de Puerto-

Rico en la mano, y leyó un parte de la autoridad militar dando cuenta del hecho de armas llevado a cabo por la Guardia civil y los voluntarios contra los insurrectos y la aloución del capitán general en que se refiere a este mismo, preguntando al ministro si tenía por oficiales estos documentos, pregunta que rogó pusiera en conocimiento del Gobierno, pues el banco azul estaba completamente desierto.

Desde que empezó a hablar el Sr. Sanz, los diputados puerto-riqueños pidieron la palabra, y antes de que se les concediera, empezaron a dirigir apóstrofes a los conservadores y a prodigar frases no muy lisonjeras a las fuerzas encargadas de sostener el orden en Puerto-Rico. Con gran mesura, el Sr. Ardanaz hizo la relación de todo lo ocurrido, demostrando lo inconcebible de la conducta del Gobierno, y afirmando con la lectura de varios documentos, que tanto en la isla en cuestión, como en la de Cuba, hay un partido separatista que activamente trabaja en pró de la independencia.

Desde este momento la discusión tomó un giro apasionado, imposible de describir, y los diputados puerto-riqueños con el Sr. Radica a la cabeza, se levantaron en masa contra toda la Asamblea, asegurando este último que todo eran calumnias e infamias de los conservadores y que los autores de aquellas sucesos eran los voluntarios, la Guardia civil y el general Sanz, es decir, los que con grave riesgo de sus vidas habían defendido la integridad del territorio. Si palabras de tal gravedad hubieran sido pronunciadas en otro cualquier Parlamento, instantáneamente hubiera tonido que retractarse de ellas el que las hubiese pronunciado, e inmediatamente hubiera sido arrojado del sitio donde no puede tolerarse que directa ni indirectamente se favorezca a los enemigos de la patria; pero el marqués de Perales lo oyó con calma, y la Cámara en masa tuvo que levantarse a poner un correctivo a la inconcebible conducta del diputado puerto-riqueño.

Apenas fueron pronunciadas las palabras, a que nos referimos, el Parlamento dejó de ser Parlamento, convirtiéndose en un campo de Agramante: tal era el furor con que se inebriaban, y tan violentos los apóstrofes que mutuamente se dirigían.

El Sr. Zugasti, dominando la voz de todos, dijo que las palabras del Sr. Radica eran indignas de un hombre honrado, y pidió que se escribieran. El general Sanz se negó a que se hiciera esto con las que él se referiría, pues bastaba solo haberlas oído para saber lo que le tocaba hacer; e inmediatamente salió del salón, para dar al asunto el giro de los mal llamados lances de honor.

Continuó el tumulto por algún tiempo, sin que el presidente lograra calmarle, ni poner en paz a los contendientes; por fin logró imponerse, no sin haber amenazado con cubrirse y levantar la sesión, para que la continuasen en la plaza pública.

El banco azul durante este tumulto permaneció desierto, sin duda porque el ministro de Ultramar comprendía su difícil posición y no quería cantar una palidonia; cosa que por fin se verá obligada hoy a hacer; toda vez que quedarán en pie las preguntas de los conservadores.

El incidente quedó por fin terminado, entendiéndose en la orden del día.

No queremos hacer sobre él comentario alguno, que ya los harán por nosotros los que allí combaten por la madre patria bajo el cielo abrasador de los trópicos; que ya los harán los padres y las esposas, y los hijos de los que han muerto gritando «Viva España» bajo los pliegues de su bandera un día tan glorioso; que ya los harán los que de veras aman a su patria y no quieren pasar por la vergüenza de verla perder la herencia de Colón y de Isabel I.

En días anteriores se ha anunciado que el Casino republicano de Madrid, sucesor, según parece, del club de las Carretas, iba a formular una queja contra ciertos nombramientos hechos en estos días a favor de personas no probadas en la defensa de los principios republicanos.

Esto ha tenido ya lugar, pues se ha presentado con dicho objeto al Sr. P. una comisión del Casino, que además le ha pedido que se presente en dicho centro para dirigir su voz a sus amigos y correligionarios.

También la prensa federal manifiesta profundo desagrado por los susodichos nombramientos.

No es posible dudarlo: estamos ya en plena anarquía y caminamos a pasos de gigante a la disolución social. No hay nadie tan optimista que lo desconozca o lo niegue: la perturbación es general; los hombres honrados están llenos de temor; los periódicos conservadores lanzan diariamente gritos de alarma; en ninguna parte hay sosiego; la emigración aumenta en proporciones considerables en muchas provincias; en otras impera el socialismo, y en todas se vive en continuo sobresalto, auelas las malas pasiones, rotos los lazos morales de la sociedad, quebrantada la fuerza material, y sin Gobierno que pueda garantizar ni defender tantos intereses amenazados.

Y el mal aumenta en proporciones alarmantes, que ya no solo son atacadas la propiedad y la vida, sino también la honra de los ciudadanos. Los mismos periódicos liberales habían anoche de *excesos repugnantes* cometidos en Falset por la soldadesca desenfrenada. Allí, según indica *La Correspondencia*, la columna del general Hidalgo y del coronel Otal, después de insubordinarse y de obligar a huir a sus jefes, se han entregado a todo género de desórdenes, no habiendo respetado ni el honor ni la virtud de las mujeres.

Dolorosísimo es tener que decirlo; pero lo verdaderamente horrible es que haya sucedido lo verdaderamente horrible es que lo que se llama fuerza pública, lo que debía ser la salvaguardia del orden social, el freno de los criminales y el auxilio de los hombres honrados, haya llegado a ser el más terrible elemento de perturbación y de ruina en este pueblo desgraciado.

Es menester mirar todo lo horrible de la situación en que nos hallamos; ya no solo son repartidas y taladas las propiedades particulares; ya no solo son conducidos a Portugal rebanos enteros y vendidos por los que

no son sus dueños; ya no solo la demagogia se alza insolente, pidiendo el imperio y la soberanía; ya no solo se insubordinan los soldados contra sus jefes, e entregan sus armas a las turbas revolucionarias; ya no está segura la honra de las esposas, de las madres, de las hijas de los españoles.

La sociedad se halla a merced del primer malvado que quiera violar sus leyes y derechos, y por garantía del orden tenemos un Gobierno que carece por completo de fuerza material, que no dispone de un ejército moralizado, que empieza a gobernar proclamando el ateísmo oficial y la irreligión como último progreso de las sociedades.

¿Cómo no hemos de llegar al abismo? ¿Qué Gobierno es ese que, feto de fuerza material, reniega también de la fuerza moral? ¿Con qué derecho se puede castigar al malvado, cómo se puede exigir obediencia al ciudadano, si no hay un Dios en el cielo, juez supremo de las acciones humanas, Señor y legislador de las sociedades y de los pueblos?

¿A dónde vamos a parar, gobernados por locos, y a merced de los malvados? Las que se llaman clases conservadoras; los hombres honrados; las gentes pacíficas, todos los que tenemos algo que perder, la honra y la vida, cuando no la hacienda, ¿no vemos la necesidad suprema de salvar tan sagrados intereses? ¿Quién hay tan insensato que se pare ante consideraciones políticas cuando se trata de salvar la propia hacienda, la propia vida, la propia honra? Ahora, lo repetimos, no es la cuestión política la que está en tela de juicio; es la cuestión social: todos los hombres que no quieren que la sociedad perezca, de cualquier partido político que sean, deben concurrir directa y eficazmente a la obra de salvación.

Y díganse donde está la esperanza; díganse cómo puede salvar los sagrados intereses amenazados y combatidos; díganse a dónde pueden volver los ojos los que ven con espanto crecer el mal y acercarse la total ruina.

A los hombres de buena fé de todos los partidos nos dirigimos; que digan si en este desquiciamiento universal, sin ejército, sin Gobierno; en la perspectiva de unas Cortes federales socialistas; armadas las muchedumbres revolucionarias; crecientes los apetitos de la demagogia, pueden hacer algo eficaz para contrarrestar el mal que avanza y por qué medios. Que digan si pueden garantizar siquiera la vida y la honra de los ciudadanos; que digan si pueden satisfacer la primera y suprema necesidad social.

Es criminal dormirse en brazos de la indiferencia, del egoísmo o de la apatía cuando la sociedad peligra, y dar oídos a la pasión en momentos supremos de interés común, es el colmo de la locura.

Signan los que no ven o los que no quieren ver, con sus estériles lamentos; el mal crecerá, y llegará un momento en que la tempestad se desencadenará y los hundirá, y cuando clamen por el remedio, tal vez será tarde para ellos.

En medio de la mayor indiferencia tuvo lugar ayer tarde en el Congreso la elección de presidente de la Asamblea, habiendo obtenido este puesto el Sr. Salmeron Alonso (D. Francisco) por 91 votos, contra el señor Orensé que sólo alcanzó 83.

Con sólo ver el número de los votantes y recordar que la Asamblea se compone de 600 representantes, se comprende la atonía general de todas las fracciones y la escasa o ninguna importancia de unas Cortes que se obtienen en prolongar su vida para votar la malhadada ley de abolición instantánea de la esclavitud en Puerto-Rico.

Algunas personas se extrañaban de que en esta votación no hubiesen tomado parte más republicanos. Si, en vez de abstenerse, hubieran prestado su voto a la candidatura de su correligionario, Sr. Orensé, hubiera éste triunfado por muchos votos del Sr. Salmeron, siendo de advertir que fueron muchos los radicales que votaron al marqués de Albañá.

En cuestiones de gratitud, todos los partidos liberales son iguales; no tienen que echarse nada en cara.

Los periódicos de Cataluña llegados hoy no nos dan aun cuenta de los excesos cometidos en Falset por el batallón de cazadores de Madrid. Unicamente el *Diario de Tarragona* publica una carta fechada en dicha villa el 17 en que se dan amargas quejas sobre los atropellos y excesos cometidos, pero sin dar pormenores ni referirse a la naturaleza de los mismos: solo sí dice el corresponsal que la mayoría de los oficiales ha abandonado a las insubordinadas compañías, y que lo mismo han hecho los Sres. Hidalgo y Otal, habiendo salido el batallón hacia Tivissa «para perseguir carlistas», pero sin jefes y quizá para repetir las hazañas de Falset.

Parte de esta columna, según el *Diario de Reus*, a cuya ciudad había llegado Hidalgo, no había salido a operaciones, creyendo más cómodo el andar vagando por los alrededores de Falset. Procedentes de este punto habían llegado a Reus varios oficiales. En cambio, la columna carlista de Vallés andaba rondando las cercanías de la villa que ha sido teatro de inmundas tropelías.

Ya el domingo último había ocurrido en Reus un suceso que demuestra eloquentemente el estado del ejército liberal de Cataluña. Por haber manifestado simpatías a los carlistas un individuo fué apresado por 10 ó 12 soldados que quisieron fusilarle en la plaza de los Cuarteles. Afortunadamente llegó en aquel supremo trance el teniente coronel de Bailén, Sr. Hernández, quien no sin grandes esfuerzos logró arrancar al infeliz paisano de las garras de aquella soldadesca, para llevarlo a la cárcel, donde quizá encontraría más seguridad que en manos de los que son ó debieran ser la salvaguardia de las vidas y haciendas.

De una carta de Vitoria publicada por *El Imparcial* sobre lo ocurrido allí al proclamarse la República, resulta que las inconveniencias del gobernador civil, mentadas en otra parte de nuestro periódico, habían producido una impresión amarga y dolorosa. Los Sacerdotes se habían alarmado tanto, que no se atrevían a salir a la calle, por temor a ser víctimas de un acto de barbarie, que se asemeja públicamente iba a tener lugar. Reinó gran alarma en aquellos días, y una

gran desanimación en calles y establecimientos públicos.

Según el mismo periódico, se espera que la manifestación internacionalista que debe celebrarse en Madrid el domingo, estará muy concurrida. Una comisión de obreros se presentará al Gobierno pidiéndole trabajo y la inmediata disolución de la Asamblea.

También dice el citado periódico que en Alicante se alteró ayer el orden, con motivo de haber herido a un paisano un gastador del batallón de Granada, sin que dé más pormenores de este suceso.

El jueves pasado recorrieron las calles de Mahón los artilleros de aquella guarnición en un actitud un tanto alarmante y dando vivas a la República y al ejército libre. Fué necesaria la intervención de las autoridades superiores.

De esta manera cuenta también *El Imparcial* lo ocurrido anoche en un café de Madrid: «En el concurrido café de los Sres. Fornos fué anoche teatro de un espectáculo desagradable, repetido, aunque en menores proporciones, otra vez dos veces.

Unos cuantos ciudadanos formaron dos grupos, de los cuales uno se situó en el centro del local, y el otro cerca de la puerta de entrada que da a la calle de Alcalá, y con destempladas voces empezaron a dar vivas a la República, y alguno de ellos a la República federal social intransigente.

Los dueños del establecimiento y algunos de los concurrentes, con las frases más corteses y comedidas, trataron de convencer a aquellos ciudadanos de que era una inconveniencia alborotar en un establecimiento donde se reunían pacíficamente otras 500 ó 600 personas; pero a pesar de estas observaciones y de los rudos apóstrofes que les dirigió un conocido y estimable representante republicano, electo para una secretaría general, nada se consiguió, y los vivos continuaron con las más acaloradas peroraciones de algunos de los gritadores.

El Sr. Estébanez, gobernador de Madrid, comia en una de las salas del *restaurant*; advertido de lo que pasaba, envió a ver lo que podía conseguir el jefe de orden público Sr. Pallares, que le acompañaba; bajó este al local, se persuadió sin duda de que sus consejos nada recababan, y regresó al lado del Sr. Estébanez, quien continuó comiendo.

Cuando los que gritaban no quisieron gritar más, se retiraron del café, donde se restableció la tranquilidad por sí sola.

Varios representantes republicanos que concurren diariamente a aquel local censuraban fuertemente aquellos excesos y se dolían de que las autoridades nada hubiesen hecho para impedirlos.

Nosotros queremos ser breves en la apreciación de este hecho, porque si fuésemos a juzgar a todos los que en él puedan tener responsabilidad, del modo que se merecen, habríamos de emplear frases durísimas. Pero no dejaremos de consignar aquí el profundo dolor y el desaliento que se apodera de nosotros ante hechos semejantes, contra los cuales es vano clamar, porque nuestros clamores se pierden en el más horrible y desconcertado vacío, en el más triste y completo desamparo.

También los internacionalistas valencianos han conmemorado el glorioso alzamiento de la *Commune*, por medio de unos carteles en que de paso se anunciaba a las clases conservadoras que aun cuando hace dos años vencieron en París, no por eso se librarán del socialismo.

En Valencia se ha ordenado a los vecinos, que a la llegada del Sr. Figueras colgaran los balcones espontáneamente.

Memorial que dirige al presidente del Poder ejecutivo un periódico federal de Barcelona:

«Nosotros llevamos publicados numerosos artículos sobre la teoría y organización de la federación; nosotros defendemos cuatro años há en el estadio de la prensa los principios democráticos federales.»

Visto, y que le den un pedacito del presupuesto.

Según vemos en los periódicos de Cádiz, se ha verificado allí al fin la elección de concejales, habiendo tomado parte en los doce colegios unos 2.200 electores.

Los candidatos republicanos federales han triunfado en todos los colegios, menos en el del barrio de San Francisco y San Carlos, donde han obtenido una pequeña mayoría los de la oposición.

La lucha ha sido un tanto agitada y borrascosa. Ha habido protestas y los contendientes se muestran irritados, queriéndose unos y otros de los manejos legítimos que recíprocamente se atribuyen para ganar las elecciones.

Se anuncia la aparición de un nuevo diario que se titulará *La República*, y será órgano de los radicales que acudirá al Sr. Martos. Nosotros, dice *La Correspondencia*, hemos oído que el nuevo colega vendrá a ser la continuación del *Universal*.

Se ha instalado la sección de artillería del ministerio de la Guerra en el local que ocupó la dirección general de la misma arma. Su personal se compone de un mariscal de campo, de un segundo jefe de la clase de coronel, un comisario de guerra de primera, dos comandantes, cuatro capitanes, cuatro tenientes y dos alféreces.

Dice un periódico, que el Sr. Castelar, defensor a las exigencias de la prensa republicana, hará varios cambios en el alto personal diplomático. Solo aguarda para ello el regreso del señor Figueras.

Lo de siempre; esto es, cuestión de destinos.

Los radicales en su reunión de ayer acordaron que sus doctrinas son republicanas, pero sin apellidos. Algunos como el Sr. Ruiz Gomez, dijeron que no era el momento oportuno para hacer declaraciones de doctrina y que debía tratarse solo de la designación de candidatos para los puestos en vacantes. Alguno también, como el Sr. Huéscar, dijo que precisamente porque el partido era republicano debía votarse al candidato afecto al Gobierno.

Pues votaron al contrario.

Dice *La Epoca*:

«Ayer quedó al fin contratado el anticipo de 60 millones de reales que había ofrecido al Tesoro una respetable casa de banca de Madrid. Las condiciones son las que en nuestro número anterior indicamos. Como una quinta parte se entrega en efectos vencidos, el Tesoro recibirá ahora unos 48 millones de reales efectivos, suma que le permitirá cubrir sus obligaciones más penosas hasta los primeros días de la semana próxima.

Con el título de *Solución Católica* y española para las grandes cuestiones de actualidad, 6.ª ed. *La Internacional Católica*, se ha publicado en Valencia la segunda edición de un libro de 40 páginas, con aprobación de varios Emisores. Cardenales, Arzobispos, Obispos y gobernadores eclesiásticos, los cuales se han dignado conceder 800 días de indulgencia a cuantos lo lean, y otros muchos a los que cumplan además alguna de las obras pías que en dicho escrito se recomiendan. Los productos de este folleto son para la propagación de la fe, ó para el objeto que en las actuales circunstancias crea de mayor necesidad los Prelados diocesanos, únicos que pueden mandar imprimirlo sin pedir permiso al autor. No podemos indicar ni el sitio ni el sitio de la venta, porque no se expresa en el opúsculo; únicamente diremos que está impreso en Valencia en la imprenta católica de Pies, á cargo de Carlos Verdugo, Almirante, 3.

En la primera parte trata el autor del divorcio de la autoridad y libertad por el protestantismo y liberalismo, condenados por la Santa Iglesia, y de la armonía de aquellos principios por el catolicismo; y en la segunda, sienta las bases para la solución por los principios católicos, bajo la protección de la Santísima Virgen, de la cuestión económica y de personas, promovida por las heresías protestante y liberal, proyectando la fundación de una sociedad de la *Santa Concordia*; y con respecto á la lucha de los obreros con los capitalistas, entablada por las heresías socialistas y comunistas, propone la creación de un banco intitulado de *San José*, banco que estará bajo la protección de los Prelados diocesanos y Curas párrocos.

De las buenas intenciones del piadoso autor de este escrito, no puede dudarse; de la bondad de sus proyectos, tampoco, toda vez que han merecido tantas y tan insignes aprobaciones. ¡Quiera Dios que la semilla caiga en tierra fecunda!

SEGUNDA EDICION.

Era hoy objeto de acerbos censuras por parte de muchas personas de la Cámara la conducta del presidente, Sr. Salmerón, á cuya iniciativa se ha debido el que el Congreso escuchase cómo públicamente se trataba de un duelo entre los padrinos de dos personas que se creían agraviadas, y las condiciones que mutuamente se imponían para evitar que se llegase á vías de hecho.

En otras ocasiones, esta clase de asuntos han sido tratados en sesión secreta.

Es indudable que la crisis ministerial se planteará así que regrese á Madrid el señor Figueras, que ha salido ya de Barcelona.

El general Acosta y el Sr. Chao insisten en no transigir con los intransigentes, y en tener toda la libertad de acción necesaria para nombrar para los destinos públicos en sus respectivos departamentos á las personas que tengan por conveniente.

Esta disidencia no está solamente marcada en el ministerio, sino también en la minoría republicana, cuya parte sensata se duele de que el Gobierno no tenga el valor de la impopularidad, tan necesario, á su juicio, en los momentos presentes.

Hoy por la tarde ha sido conducido á la última morada el cadáver del Sr. D. Idefonso

Alonso, muerto á consecuencia de las heridas recibidas en el combate de Baendia al frente de los valientes que no hace muchos días se levantaron á defender en esta provincia la causa de la legitimidad.

Formaban el cortejo fúnebre una multitud inmensa de personas de todas clases y condiciones, que han acudido á rendir este último tributo á la memoria de uno de los mártires de nuestra causa, que como tantos otros ha dado su vida en defensa de la patria.

Entre las personas notables que presidían el duelo, se encontraban los señores condes de Orgaz y de Canga Argüelles, los directores y muchos redactores de los periódicos carlistas, los señores Trolles, Unceta, Lirio, Terner y otros, cuyos nombres no recordamos.

¡Quiera el cielo recibir el alma, de nuestro correligionario, que ha tenido la desgracia de sucumbir antes de ver la redención de la patria!

Las noticias que de algunas provincias recibimos anuncian que se han levantado numerosas partidas en varios puntos de la Península.

En Cataluña las autoridades locales han llamado seriamente la atención del Gobierno sobre el crecimiento de los carlistas y sobre la poca protección que se dispensa á los pueblos, muchos de los cuales se niegan á reconocer al Gobierno de Madrid, toda vez que no tiene fuerza bastante para hacer respetar la autoridad.

Esta tarde se comentaban los sucesos de Falset entre varias personas naturales de Cataluña, asegurando algunas de ellas que han recibido cartas de aquel punto dando más gravedad á los sucesos ocurridos allí.

Hoy por hoy, no queda en todo el terreno ocupado por los carlistas más que una columna en disposición de perseguirlos.

Las noticias de Navarra son muy favorables á los carlistas. A última hora se han recibido algunos despachos anunciando que multitud de mozos, después de recibir el armamento que ha penetrado por la frontera, han ido á aumentar las fuerzas de Ocho y Dorregaray.

Han aparecido también algunas partidas nuevas, uniéndose á ellas algunas personas importantes del país.

En la Bolsa ha habido hoy un gran pánico. El 3 por 100 ha quedado á 18 y céntimos.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las tres y media se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta. El Sr. Orense, hijo, pide que se lea la lista de los diputados que tomaron parte en la votación de presidente, así como también una comunicación que tiene presentada á la mesa.

Se lee la lista. Un diputado, cuyo nombre no recordamos, in-

terpe al ministro sobre los sucesos de Puerto-Rico.

El Sr. Sorni se disculpa por no haber asistido ayer al Congreso.

Asegura que al decir el día anterior que no tenía conocimiento de lo ocurrido en Puerto-Rico, decía la verdad, pues hasta ayer á una hora, muy avanzada no tuvo documento alguno que lo acreditase.

Dice que va á leer los que ayer recibió. Lee los mismos que ayer nos dió á conocer el general Sanz, y que desde antaño están en Madrid.

Tiene gracia esto de que el Gobierno sepa las cosas de Puerto-Rico que están enterados de ellas todos los españoles.

El presidente se dirige á los oradores que ayer terciaron en el debate, y los exhorta á que retiren las palabras que ayer pronunciaron, y que desdican de la respetabilidad de la Cámara.

El Sr. Padial dice que se creyó ofendido ayer por los señores general Sanz y Zugasti, cuyas palabras leyó.

Declara que reconoce que estos dos señores son unos cumplidos caballeros.

Explica sus palabras en el día de ayer, en las cuales, en su sentir, no hay ofensa alguna, pues el tumulto no permitió oír todas las que se pronunciaron.

El Sr. Zugasti á su vez explica el incidente ocurrido ayer; niega que las palabras del señor Sanz pudieran creerse ofensivas.

Pregunta al Sr. Padial si su ánimo fué ofender á este.

El Sr. Olave reclama que esta cuestión se trate en sesión secreta.

Se niega el presidente y el Sr. Olave empieza á alborotar, diciendo que se falta al reglamento y que él no puede tolerarlo.

El Sr. González asegura que fué comisionado por el Sr. Padial para arreglar este asunto, y que él asegura que no ha habido ofensa por parte de nadie.

El Sr. Chacon dice que cree lo mismo.

El general Sanz se niega á dar explicaciones, diciendo que él á nadie ofendió en las pocas frases que salieron de sus labios para leer unos cuantos documentos.

Se da por terminado este incidente, que parece más bien un duelo públicamente discutido y evitado.

El Sr. Ardanaz ruega al ministro de Ultramar, que diga si le satisface la conducta de la Guardia civil de Puerto-Rico.

El Sr. Sorni dice que está muy satisfecho, sin que eso quiera decir que todos los individuos de ese cuerpo sean impecables.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 18 (retrasado).—El Sr. Ferrari ha pedido explicaciones en la Cámara sobre el estado de relaciones entre España é Italia, preguntando al Gobierno si tenía el propósito de reconocer la República española.

El ministro de Negocios extranjeros ha contestado que Italia respeta la independencia de todos los países, y que median relaciones entre España é Italia; pero que acerca del reconocimiento formal de la República española, el Gobierno de Víctor Manuel está dispuesto á permanecer en la misma actitud que las demás potencias, con las cuales se pondrá de acuerdo sobre este punto.

PARIS, 19.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 55-15. El 3 por 100 ídem á 89-95.

Los fondos españoles no se han cotizado. Consolidados ingleses á 92 1/2. Bolein.—Exterior español viejo á 23 1/8. El de 1872 á 22 5/8. Interior español á 19 3/8.

VERALLLES, 19 (retrasado).—Según el proyecto de ley para la reorganización del ejército, presentado en la Asamblea, en los regimientos del ejército activo entrarán los reclutas, sin distinción de las provincias á que pertenecieran.

Los cuerpos del ejército territorial se compondrán de soldados de la misma comarca. Dos regimientos formarán una brigada, dos brigadas una división, y tres divisiones un cuerpo de ejército, cuyo efectivo será de 30 á 50,000 hombres.

ROMA, 18 (retrasado).—La Cámara ha aprobado el convenio con la compañía anglo-mediterránea, para el establecimiento de un cable telegráfico entre Brindis y Egipto.

LISBOA, 19.—Ha sido presentado al Congreso, para ser ratificado por el Poder ejecutivo, el nuevo convenio postal entre Portugal y España.

BOLSA DEL DIA 20 DE MARZO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 19-75, 55, 45, 15, 70, 60, 35, 30, 05, 19, 18-95, 90, 85 y 80; pequeños, 19-05; no publicado, 18-90.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 24-00; pequeños, 24-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs. 6 por 100 interés anual, publicado, 62-00, 61-80, 60-00, 59-00, 59-10 y 59-00.

Ídem en cantidades pequeñas, publicado 61-70, 60-25, 59, 58-25 y 58-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, publicado, 49-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 39-20, 60, 05, 37-75, 10 y 37-00.

Ídem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 39-00; no publicado, 38-75.

Ídem de Alar á Santander, de 2,000 rs., publicado, 38-00; no publicado, 36-60.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 14.2 y al sol de 18.9.

Según los partes recibidos ayer, llovió en Avila, Burgos, Cuenca, Girona, Guadalajara, Huesca, Logroño, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaer en Madrid 26,113 pesetas, 55 céntimos.

La Dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 21 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, números 88 al 97 de sorteo, carpetas números 1,821 á 30; 1,871 á 80, y 3,071 á 80 de señalamiento.

Ayer tarde fué preso un individuo que, después de tomar café en la travesía de San Ma-

teo, pagó al mozo con una puñalada que le dejó cadáver. También fueron presos en la noche anterior y al día de ayer un aficionado á la geografía que robó varios mapas en la librería de Gaspar y Roig; varios individuos que convirtieron en un verdadero campo de batalla una taberna de la calle del Soldado, de la cual resultó un herido; otro, que machete en mano, amenazaba á todos cuantos transitaban por la calle de San Carlos; y otro, finalmente, que en la Carrera de San Francisco disparó dos tiros de revolver sobre una pareja de orden público, hiriendo levemente á una joven que pasaba á la sazón por dicho punto.

Así se vive ya en Madrid.

El Correo de Andalucía, periódico que se publica en Málaga, da cuenta de las sensibles desgracias ocurridas en Riógordo en la capilla ó ermita de Jesús Nazareno, á causa de haberse desplomado su bóveda en momentos en que se hallaba lleno de gente el templo oyendo misa.

En esta terrible catástrofe murieron en el acto siete señoras y fueron heridas otras muchas.

Málaga, siguiendo el ejemplo de Sevilla, no celebrará este año las procesiones de Semana Santa.

Era de esperar.

Ha naufragado en Sines, Portugal, el buque *Dan*, salvándose la tripulación, el velamen y algún aparejo. El casco, aunque destruido, se ha podido extraer también del fondo de las aguas, pero el cargamento se ha perdido.

Parece que el Sultán ha ofrecido al archiduque Carlos Luis de Austria enviar á la exposición de Viena una colección escogida de las obras artísticas y curiosidades que posee. Las colecciones del Sultán abundan en obras de arte de la Edad media y manuscritos, siendo uno de los más interesantes de estos una edición del *Dante* del siglo XIV, admirablemente iluminada.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Nicolás, obispo.*

SANTO DE MAÑANA. *San Benito Abad; no se debe comer de carne.*

CULTOS. *Estabilidad varagot.*

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebrará á San Benito Abad, con Misa solemne y sermon, que predicará D. Pedro Carrascos, terminando con procesión de reserva.

En San Sebastian habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día, que predicará D. Benito Viejo; y en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. de manifestó hasta las doce.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto, *Misericordia* y sermón en la capilla de la Paloma, en las Trinitarias, en Jesús Nazareno, en las Niñas de Leganes, en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, y por la noche en San Antonio del Prado, en el hospital del Carmen, en el Oratorio del Olivar, Espíritu Santo y Caballero de Gracia, en Santiago, San Justo, Monserrat, Italianos, San Ignacio, San Millán y en San Gines.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, la de la Presentación en las Niñas de Leganes, ó la de las Viñas en Italianos.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, en el calle de Palayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

INTERESANTE.

En la fábrica y fundición de metales de D. Leoncio Meneses, sita en Chamberí, Magallanes 10 frente al Campo Santo General, se construye á precios convencionales, toda clase de obras que se deseen tanto de metal blanco como en bronce, plata rosada y plateada de ley de lo que hay en su despacho central Principe 6, un grandioso surtido de custodias, cálculos con las copas de plata, petacas y quinqués, copones, ciriales, lamparas, crismeras, palmaritas, candeleros, cruces parroquiales y de estandarte, vinagras, sacras, cetros, coronas para imágenes y santos, diademas y coronas para dolorosas, atriles, y demás efectos correspondientes para el culto divino.

Especialidad y primera casa en España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno con la marca de Meneses, como tambien todo lo perteneciente á servicios de mesa fonda y café.

Para oficinas, ayuntamientos y corporaciones, se fabrican preciosas escribanías de metal blanco, de igual forma y hechura á las de plata de ley desde 240 rs. en adelante, candeleros de mesa, candelabros, velones de despacho, palmaritas y demás efectos difíciles de enumerar.

En la misma casa se darán gratis, las tarifas de precios con dibujos litografiados, á las personas que las deseen.—núm. 415.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en su teoría. La administración en la práctica.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empujones, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del vicio cuando se ha tomado con exceso. Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido permitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.—Deposito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.—En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos, Escorial, V. Moreno Miguel, Quesada, Solomolins, D. Ulzurrua, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacios, Chicote, Just, Rodríguez Hernández, Bañares, Martínez, Montejo, Mir, Arribas, José María Moreno, Varona y la Agencia franco-española, Sordo, 31.—En América: Manilla, Steck, Zobel; Habana, Lervierencia (botica San José); Reyes, (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Frenleleup. (Núm. 3,363.)

LOS LUSIADAS.

Poema épico de Luis Camões, traducido al castellano por el conde de Cheste, de la Real Academia Española.

Este grandioso poema forma un tomo encuadernado en pasta, y se vende á diez reales en librerías de Bailly-Baillière, antigua plaza de Santa Ana; Olemondi, calle de la Paz, y Durán, Carrera de San Jerónimo.

En las mismas librerías se sirven los pedidos de provincias, con el aumento de un real en tomo.

LIBRERIA DE D. MIGUEL OLANENDI. (Paz, 6, Madrid)

Las *Siete Palabras*, poema religioso, y explicación y meditación de las que Nuestro Redentor Jesucristo habló en la cruz, por D. Felipe Velazquez y Arroyo, aumentado con jaculatorias y oraciones para cada palabra; un tomo 8 rs., y 9 franco de porte. —La *Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, según las meditaciones de Sor Ana Catalina Tucmerich, religiosa agustina; un tomo, 14 rs., rústica, y 48 en pasta. fuera 2 rs. más.—*Meditaciones sobre los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo*, seguidas de la devoción á Nuestra Señora de los Dolores, por el Padre Pascual Marín; un tomo, 8 rs. rústica, y 41 en pasta; fuera 9 y 12.—*Todo por Jesús, 6 vias fáciles del divino amor*, por el reverendo Padre Faber, dos tomos, 20 rs., rústica, y 34 en pasta, franco de porte 25 y 38. (Núm. 452.)

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura de

al úlcero de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Exigir el método).

30 años de éxito.—P. Brou, 185, boulevard Magenta, 185.

GRANDE EXITO EN PARIS!

VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Dé al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bota en París.

En España, 23 fr.—INVENTOR CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sol en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, Escorial, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS.

AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es tan mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 100 medidas, á 3 fr. 50 c.

Deposito general en casa de EMIL GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. B. 19, y en todas las farmacias. Exigir el sello Quevenne y la Marca de Fábrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.—En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

LA BANDERA CARLISTA

EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es... 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos... 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma... 40

Obras selectas de Fray Luis de León... 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón... 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olemondi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.</